

Memorias de un emigrante zamorano

Gregorio Fuentes

*Hay un pueblo de Zamora
que no es un pueblo cualquiera.
Lo recuerdo a toda hora
¡¡estoy hablando de Junquera!!*

Quiero comenzar esta biografía agradeciendo sinceramente lo que mi Patria y los españoles, mis compatriotas, han hecho por mí hasta el presente. Nunca necesité nada de ellos, pero cuando sí me hizo falta, estuvieron a mi lado y me atendieron veloz y cordialmente (fui operado del corazón por medio del programa *España Salud* en Buenos Aires, en 2004). Este es un buen motivo para sentirme orgulloso de ser español, un pueblo trabajador, hidalgo y solidario como no hay otro; si alguien tiene dudas de lo que digo, o le parece exagerado, le comento que en Buenos Aires veíamos lo que sucedía en mi tierra a raíz del desgraciado episodio ocurrido el 11 de Marzo de 2004... *vi un pueblo entero solidarizarse con las víctimas de tamaña desgracia... Pero solidarizarse de hecho, no con palabras...* nunca hubiera imaginado, ni jamás lo vi, pedir que *por favor no fuera más gente a donar sangre*, que ya no tenían donde guardarla... Recordemos de paso, que es el primer país del mundo en donación de órganos...

A raíz de este hecho (el atentado), la Señora Angélica Rodríguez, *mi amiga dilecta*, quien fue fundadora junto a su esposo Edgardo P. Rodríguez de la Escuela de Electrónica “RADIO INSTITUTO” a la cual he pertenecido, hizo el siguiente poema (al día siguiente del hecho y todavía estupefacta), que me parece oportuno citarlo:

11 DE MARZO DE 2004

Llora España tu desgracia
Llora febril y sangrienta
Porque en la jornada cruenta
Se enluta tu democracia...
Porque el bárbaro no sabe

De tu entereza total,
Que tienes sangre de héroe
Y un corazón sin igual.
Arriba España!!
Heroína de la historia
Madre Patria, arriba yá!

Angélica Rodríguez

Angélica Fiordoliva de Rodríguez, en la actualidad y desde hace años, es escritora y de las de primera línea; cuenta en su haber con numerosos premios literarios.

Hoy, todos sus sentires los vuelca en las letras, de ahí la rapidez para crear este poema; al día siguiente del hecho y todavía muy dolida por tanta barbarie.

LLEGÓ “EL GOYO” AL MUNDO!!

En Vega de Tera provincia de Zamora, a las doce horas del día veinte de Febrero de mil novecientos [sic] cuarenta y dos: Ante D. Alfredo Colino Pardo, Juez Municipal y D. Justo Barrón Gutierrez, secretario, se procede a inscribir el nacimiento de un varón ocurrido en Junquera a las veinticuatro horas del día diez y nueve del actual en la casa de sus padres, es hijo legítimo de Inocencio Fuentes Rodríguez de treinta y un años y de Dominica Calzón Pequeño de veintisiete años, casados, labradores, naturales y domiciliados en Junquera de Tera. Y es nieto por línea paterna de Juan Fuentes y de Teresa Rodríguez y por la materna de José Calzón y Basilisa Pequeño, y se le ponen los nombres de = Gregorio = ... Continúa con declaraciones de testigos y otras...

Este es el principio de mi partida de nacimiento Literal.

PRÓLOGO

Bien, aquí he llegado al mundo y comienza mi historia, que gracias a Dios es muy rica en la variedad de facetas y vivencias que me han tocado a lo largo de los años y que voy a resumir en esta biografía y digo resumir y bastante por cierto, ya que tendría para escribir más de un libro. Que nadie se imagine que mi vida se ha desarrollado hasta ahora sobre un lecho de rosas, no señor, no es así, pienso que como a todos los mortales me ha tocado vivir toda la gama de sentires; alegrías, tristezas, angustias, temores etc. muchas veces, y también como a todos, una misma cosa me ha producido alegría y gozo o una gran tristeza, según el estado de ánimo que estemos pasando en ese instante. Nada es verdad...nada es mentira todo se ve según el color del cristal con que se mira...

Pido disculpas por anticipado, porque en muchos pasajes de esta historia es probable que el relato aparezca como pedante y hasta soberbio, pero claro, nadie puede hacerlo por mí y las cosas han sucedido así, como se leen, trato de ser lo más objetivo posible, y a decir verdad pueden haber ocurrido con mayores detalles pero a esta altura de mi vida, si bien conservo plena conciencia y lucidez en mis actos y tengo buena memoria, pero convengamos que no es lo mismo que hace treinta años atrás por ejemplo. En ocasiones doy nombres de personas que me conocen, o conocen el episodio que estoy comentando, con dirección y/o teléfono. Mi madre ya no está para que hablara ella por mí como lo hizo tantas veces...

MI INFANCIA

Soy el mayor de tres hermanos; después de mí viene mi hermana María del Pilar y luego Miguel Angel. Nos llevamos casi tres años justos entre uno y otro ya que Pilar nació el 24 de Marzo de 1945, Miguel el 24 de Enero de 1948 y yo, como hemos visto, el 19 de Febrero de 1942. Sin embargo, hubo un cuarto hermano, el primero que tuvo mamá y que desgraciadamente Dios se lo llevó al nacer... vino con el cordón enroscado en el cuello y creo que ya estaba muerto cuando nació.

Aunque a algunas personas le resulte increíble, conservo recuerdos de cuando contaba con tres años de vida y muchos de ellos con detalles, otros en cambio, los tengo en la cabeza como si fuera un episodio de alguna vieja película que hubiera visto alguna vez pero resulta medio borroso y se confunden las imágenes en mi mente. Seguidamente voy a hacer algún relato de estos recuerdos sucedidos en mi querida Patria y concretamente donde nací; en Junquera de Tera.

“MAMERO” PROFESIONAL

Lo primero que me viene a la mente es que yo era un “mamero” (de mamar) de primera categoría, según palabras de mi madre la mamé hasta los 3 años lo menos. Lo que llego a recordar es que yo llevaba un banquito para que se siente y me dé la teta; parece que ya me daba vergüenza, pero mamá al verme con el banquito se sentaba y ya está. Lo que pasaba también es que mamá siempre tenía mucha leche porque además le daba a otros pequeñuelos cuyas madres no tenían o tenían poca, es decir que era una especie de “ama de leche”. Esto también lo hacían otras madres simplemente por solidaridad, sin ningún ánimo de lucrar con este problema, me refiero al problema de las madres sin leche. Por supuesto esto no es un recuerdo mío, pero mamá lo contaba en charlas de familia, lo que sí recuerdo es lo del banquito.

EL TOPETAZO Y EL GALLO

Otro episodio medio cómico, que podría haber tenido otras consecuencias, fue cuando una mañana salí al corral sin que mis padres me vieran y ahí conocí a las ovejas. Estaba toda la majada y eran muy mansas, pasaba al lado de ellas, las acariciaba, ellas ni se inmutaban, así continuaba mi experiencia en el conocimiento de estos animalitos hasta que llegué a un carnero, bien grande, con los cuernos retorcidos hacia atrás (por suerte). Al igual que a las

Memorias de un emigrante zamorano

M. J. N.° 336711 F
REF 12

CERTIFICACION EN EXTRACTO DE ACTA DE NACIMIENTO

Libro 34
Folio 27
Núm. 30
Procedencia del documento en su caso: _____

Don Reis Castaño Pigo (Nombre y apellido)
Juez Municipal de Vega de Cuero provincia de Zamora, y Encargado de su Registro Civil,

CERTIFICO: Que según consta del acta reseñada al margen y correspondiente a la Sección I de este Registro civil,

D. Francisco Facuter Balón
nació en Juzque de Cuero
el día veinte y nueve de abril de mil novecientos cuarenta y dos
y es hijo de Francisco Facuter de Brunica Balón
don naturales y domiciliados en Juzque de Cuero

y para que conste expido la presente en Vega de Cuero a 2 de Marzo de 1948

Firma del Secretario,
Francisco Pigo

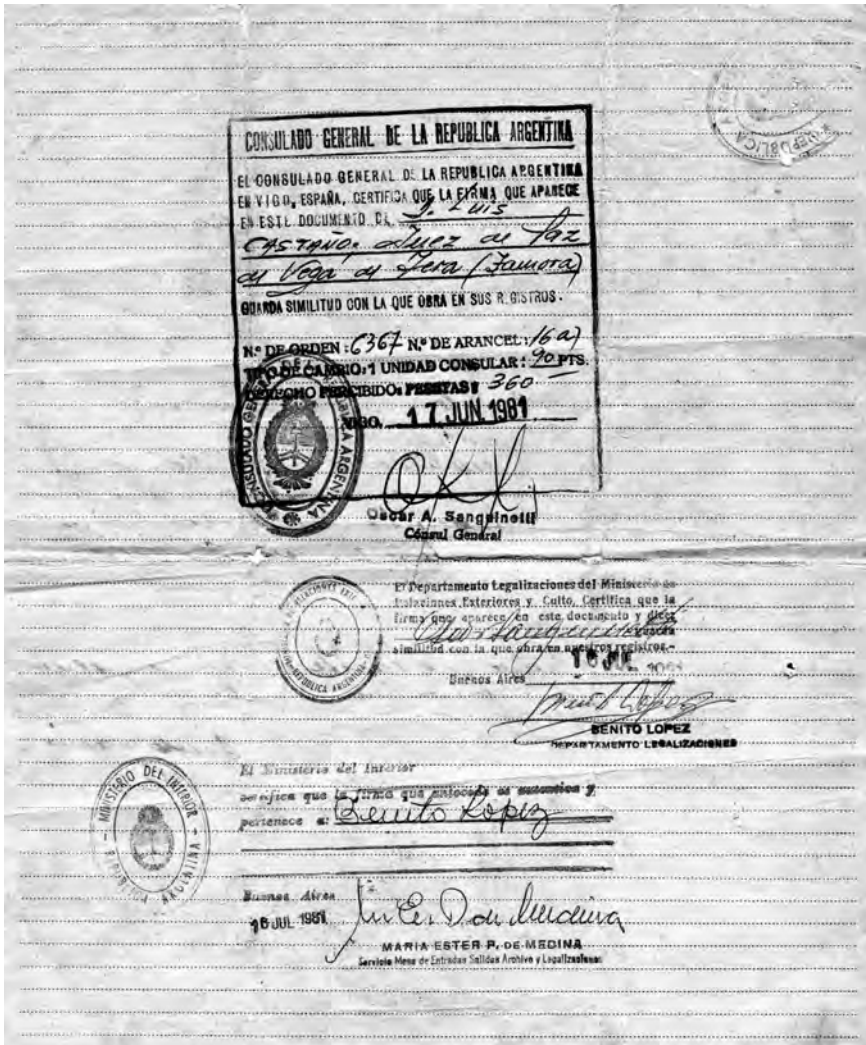
(Contínuese al dorso.)

| | | |
|-----------------------------------------|------|--------------|
| Derechos..... | 2,40 | ptas. |
| Busca (Art. 3.º, Anuncio 28-V-922)..... | | |
| Suplidos..... | | |
| TOTAL..... | | ptas. |

MODELO OFICIAL, aprobado por Orden de 24 de marzo de 1931, para la expedición de las certificaciones de nacimiento. No tendrán eficacia legal las que desde 18 de abril de 1944 se usen en otros impresos o otro papel.
PRECIO DE ESTE IMPRESO: 2,00 PESETAS

Mi partida de nacimiento en extracto que servía como pasaporte para los niños.

demás ovejas, también a este lo acaricié, pero de pronto... oh sorpresa... veo que agacha la cabeza y empieza a caminar hacia atrás... me pregunté... pero que está haciendo este tonto??. pronto me di cuenta. Mientras volaba por los aires después de semejante topetazo y antes de llegar al suelo a unos dos o tres metros de distancia, me dije, pero la madre que lo parió a este tío... que le pasa??... si yo no le hice nada. Por suerte me había quedado mirando su retroceso de frente a él, por lo que me dió en el medio del pecho. Cuando todavía



Mi partida de nacimiento en extracto que servía como pasaporte para los niños.

maltrecho por el golpe y el revolcón, me estoy incorporando, lo veo que nuevamente está reculando!!!... ahí fue donde Goyito batió el récord de los 10 metros llanos, con entrada incluida a la cocina por la puerta de atrás,... lo que pasa es que no me sacaron en los diarios.

Otra de esas escapadas al corral no terminó tan bien como la del carnero. En otra ocasión salí como ya lo había hecho otras pocas veces y en éste caso un gallo atorrante que ya me conocía, se le ocurrió la mala idea de atacarme. Por suerte, dentro del mal momento que estaba pasando, el gallo solo me picaba en las piernas, pero cada picotazo era una herida abierta y sangrante. Mis gritos y llanto se deben haber oído desde La Milla y Villar (dos pueblos cercanos) pero también los oyó mi padre que vino con un palo.....Esa noche cenamos “gallo a la cazuela”.

MI HERMANA Y YO EN EL BARRO

Hay otro pasaje mas o menos en la misma edad anterior (por los 4 años, cercano a 5) que lo recuerdo muy bien. Se trataba en la época de otoño o primavera, eso no lo sé, porque hacía frío pero no tanto. Sucede que una mañana me despierto y llamo a mi madre, como siempre lo hacía y hete aquí que nadie responde ni viene a verme. Insisto con el llamado, a los gritos y tampoco pasa nada; me di cuenta que estábamos solos y digo estábamos, porque mi hermana dormía a mi lado en una cuna con barandas. Esto de encontrarme solo nunca me había pasado, era una situación nueva para mí y no me gustó nada, digamos que me llevé flor de susto, me sentí abandonado sin saber por qué.

No lo pensé mucho, me fui hasta la puerta de entrada y vi que estaba sin llave, en realidad nunca estaba con llave, en los pueblos diría que nadie las cierra. Ahí nomás me dije, me voy a lo del abuelo José, pero ... como voy a dejar a Pilar sola!!

Para todo esto Pilar ya estaba despierta por los gritos míos. Ella hacía muy poco que caminaba, el problema que tuve que resolver era como sacarla de la cuna; yo era muy pequeño y las barandas me impedían sacarla, sin embargo, no se como hice, pero en poco tiempo estábamos los dos caminando. Yo la llevaba de la mano, sujetada con la firmeza que podía, así salimos a la calle. El problema empezó aquí: Resulta que había llovido varios días y había un barrial por todas partes, nuestras piernas se hundían en el barro y costaba mucho avanzar así que en un determinado momento se hundieron demasiado y “nos quedamos encajados” en la mitad de la calle, solo con la ropa de dormir puesta y hacía bastante frío, sin embargo, a pesar de todo hemos tenido suerte porque no nos caímos. En ese momento veo venir a nuestra madre corriendo y chapoteando en el barro para sacarnos de esa embarazosa situación.

Luego comentaba que tuvo que ir justamente a lo de mi abuelo José, por unos minutos (él vivía sobre la carretera a escasos 100 metros de nuestra casa) y pensó que no habría problemas porque nos vio a los dos dormidos.

Bien, como se imaginarán todo terminó bien con mamá trabajando “horas extras” para lavarnos de semejante enchastre [sic].

OTROS EPISODIOS DE ESTA ÉPOCA

TEATRO

En ocasiones, en mi pueblo, también se le daba por el arte escénico; se improvisaba un escenario al aire libre (al menos el espectáculo que refiero fue así) y algunas personas con ciertas dotes de artistas montaban una obra de teatro, que pienso debía ser bastante buena porque convocaba a todo el pueblo. Supongo que era gratuito, o tal vez con alguna colaboración para solventar los gastos. La cosa es que recuerdo un pasaje de una que me dejó impresionado. *Acotación al margen*. Seguramente todo episodio que resulta muy impactante en la vida de una criatura, es probable que no se lo olvide nunca en la vida. Estos episodios pueden ser alegres, tristes o como en el caso que voy a contar, impresionantes (por la impresión que causan). El caso es que yo estaba en brazos de mi padre envuelto en un “tapabocas” (pequeña frazada, no muy gruesa) y mi hermana con mi madre de igual manera.

La obra, de trama dramática, se desarrollaba con normalidad a pesar que yo no entendía ni jota de lo que estaba pasando. En un momento veo un hombre caminando lentamente por el escenario. De pronto se abre una puerta que hay en un costado del mismo, a espaldas del caminante y sale otro hombre armado con una escopeta de dos caños, que a mí me debe haber parecido un cañón, le apunta por la espalda y le dispara los dos tiros, que, sin broma, me quedaron los oídos chillando por el estruendo y veo al hombre caer rodando al piso del escenario que tendría un par de metros de alto. **LO MATÓ**, pensé, y para mí todo terminó, a partir de ese instante aunque la obra continuaba, yo solo miraba a ese “asesino” con temor y asombro por lo que había hecho y que además lo conocía; si lo veía todos los días en el pueblo y no parecía tan malo...

TRAVESURA

Ya orillando los 5 años, recuerdo una travesura que cometimos con Agripino, el hijo del herrero del pueblo, que vivía cerca de mi casa. Digo travesura porque a esa edad pienso que todos los niños actúan como niños, es decir

cometen actos sin maldad, aunque a veces hacen cada macana que los grandes no lo entienden muy bien y los quieren “matar”.

En este caso andábamos caminando por el campo perdiendo el tiempo nomás, pasamos por un campito lleno de sandías, muchas de ellas eran grandes y de “buena vista” y dijimos; que te parece si comemos una o un pedazo, total, quien nos va a decir algo si nadie lo va a notar.

Así nos dimos un poco de coraje uno al otro hasta que nos metimos. Nos hicimos los expertos golpeándolas con el dedo índice con un chasquido como suele hacerse para saber con cierta exactitud si está madura. Ésta está buena!! aseguramos. Ni pensar en calarla, no teníamos cuchillo ni sabríamos como hacerlo, así que arrancarla, un buen golpe contra una piedra y ya está, sandía rota pero VERDE completamente. Oye, nos equivocamos, está verde.... mira aquella, esa sí que está buena, vamos a ella. El mismo procedimiento y VERDE. Pero coño, que quiero comer un pedazo de sandía y sería el colmo que no lo lográramos después de lo que hemos hecho, vamos por esa que esta sí seguro que está buena. Conclusión... Hemos roto los mejores frutos del sandial y no probamos un bocado... claro!! es que no era época de sandías. Sabor de la macana que hicimos, me costó un cargo de conciencia y un sentimiento de culpa que me acompañó durante mucho tiempo.

Es otra de las situaciones impactantes que menciono más arriba, por eso no lo olvidé nunca. Ah, en el pueblo nadie se enteró nunca quienes fueron los depredadores.

CON EL CURA, DON EUSEBIO

Para esta edad, de 4 para 5 años, el cura del pueblo, don Eusebio ya me había echado el ojo porque mi carácter era alegre “charlatán y dicharache-ro” y además me gustaba cantar y lo hacía habitualmente en cualquier momento y mucho mejor y más a gusto si me lo pedían porque luego venían los aplausos y elogios etc. que a todos los niños le gustan (y a los grandes también).

“Estas dotes de cantante”, pronto las aprovechó el cura y así es que se me veía en la iglesia y principalmente en las procesiones al frente de la multitud cantando muchas canciones propias de nuestra religión, por ejemplo: oh María, Madre mía, o consuelo del mortal,.... amparadme y guiadme a la patria celestial ... (sigue) y también; Quien como Dios, nadie como Dios ... San Miguel Arcángel gran batallador... (sigue). Don Eusebio (el cura del que hablo) vivió desde siempre con su hermana Dolores; ambos eran dos seres excepcionales, digo eran porque no estoy seguro que estén entre nosotros todavía, en tal caso si estuvieran serían muy mayores, pero podría ser.

Tuve la inmensa felicidad de volver a verlos en el año 1975 en un viaje que hicimos con mi esposa y mi hermano Miguel (fue la primera y única vez que volví); a los dos se los notaba muy bien, pero claro, el almanaque pierde hojas todos los días y nos afecta a todos aunque no nos demos cuenta.

En ese año, (1975) en Argentina comenzábamos una época que denominábamos de “plata dulce” y que duró aproximadamente 10 años. En este tiempo resultaba mas barato veranear fuera del país que dentro de él (este era el país más caro del mundo) y con el agregado de que las compras que se hicieran en el exterior costaban menos de la mitad que en Argentina. Otro dicho popular sobre los viajantes era el “deme dos” en alusión a que se compraba de a dos y más artículos. Había gente que viajaba solo con el fin de hacer negocios, luego, con la reventa de estos artículos dentro del país, hacían buena diferencia de dinero...

Después de varios años pusieron algunas trabas para impedir que viajaran muy seguido estos especuladores.

Bien, pero me estoy alejando del relato con el cura y su hermana, así que volvamos a él.

Probablemente esa forma de ser que llevaba dentro de mí y mis “cualidades de charleta” hicieron que me llevaran muy seguido a estar con ellos, quedarme a comer, dialogar y aprender nuevas canciones... en fin, que yo lo pasaba muy bien. Según contaba mi madre, esta actitud de Dolores y Don Eusebio (repito *Don Eusebio*, porque todo el mundo lo llamaba así y yo también) hacia mí, le ha traído ciertos diálogos con sorna o ironía con las demás madres del pueblo. “*Pero que tiene Goyito que no tenga mi hijo... porque Don Eusebio solo lo lleva a su casa a él...*”. Claro, mi madre se veía en apuros para la respuesta, pero en el fondo se sentía muy “ancha” y orgullosa aunque no lo demostrara. “*Y bueno, ... tú sabes bien que muchas veces una persona y más un niño te cae mejor que otro y no sabes explicar por qué...*” Esta explicación que daba la comenté muchas veces, ya en Buenos Aires, en charlas de familia, como muchas otras observaciones, generalmente a la hora del almuerzo o la cena.

Con éste asunto de Don Eusebio y su hermana, recuerdo un episodio que resulta simpático y es el siguiente. Un día llego a casa después de estar con ellos y me quedo mirando a mamá fijamente a la cara, seriamente, como pensativo. Mamá observa esa actitud y al fin me pregunta. *Qué te pasa que me miras de esa manera?... Oye, por qué no te pones unos dientes bonitos como los de Dolores? Te verías más guapa...* La realidad de este asunto y mi observación, era porque Dolores, en su mejor sonrisa lucía varias piezas dentales de oro que a mí me llamaron mucho la atención y me parecían más lindas que las naturales. Cosas de niños.

LOS AÑOS “DUROS” - RAZONES PARA EMIGRAR

A nadie se le escapa que hubo muchos años de “vacas flacas” en nuestra patria. Todos sabemos de la Guerra Civil (la peor de las guerras, ... entre hermanos...) comenzada en 1936 y por fin terminada en 1939 y en este mismo año el comienzo de la mundial que culminaría en 1945.

Mi padre estuvo los tres años en los frentes de batalla. Ha contado muchas historias de puro coraje, bien ESPAÑOL, (con mayúsculas), como se salvó tantas veces milagrosamente (más adelante cuento algún relato de él) y como llega a acostumbrarse a convivir con la muerte y el sacrificio.

Todos estos años han sido de miseria y hambre, ... hambre de verdad en muchas regiones de España y sin “un cobre en los bolsillos”. Hablo del hambre en muchas regiones y me refiero principalmente a las zonas urbanas y las capitales ya que, por ejemplo, en nuestro pueblo y muchos pueblos del campo se cosechaba y se criaban animales, es decir que tenían todo lo necesario para vivir, por lo que en estas zonas no se pasaba hambre, aunque el dinero había pasado a ser una historia del pasado.

Debemos tener presente que esos años de posguerra y en lo inmediato, España solo tuvo la ayuda de un país, que le envió generosamente una cantidad muy importante de trigo que ayudó muchísimo a paliar las necesidades de alimentos de la población. Estoy hablando concretamente de Argentina (también con mayúsculas) mi segunda patria, a quien todo español bien nacido debe estar eternamente agradecido por este gesto y no olvidarlo jamás.

Si hay algún joven que lea esta biografía y supongo que lo va a haber, debe trasladarse mentalmente a esta época y ponerse en el lugar de esta gente. Hambre, ... comiendo de la ración que daba el gobierno ... sin dinero ... mucha gente sin trabajo ... ruinas por todas partes ... muchos muertos para llorar, con poca o ninguna esperanza, en fin, un panorama desolador.

A partir del año 1946 hubo un éxodo masivo de gente en toda Europa que buscaba horizontes mejores; al menos poder trabajar y vivir dignamente y los españoles no escapaban a ésta consigna.

Sin embargo yo siempre pensé que los verdaderos héroes fueron los que se quedaron y se dedicaron a reconstruir el país, pero en aquel entonces lo que había no alcanzaba para todos, solo había para repartir miseria...

Esto que digo, es suficiente motivo para que cualquier persona tomara coraje y se atreviera a emigrar hacia tierras que le permitieran desarrollarse, trabajar y buscar en un futuro una vida digna ya que no podía pretenderse estar bien en todo sentido al llegar, dado que la mayoría venía con los bolsillos “flacos” y algunos realmente sin nada. Era común escuchar a mucha gente decir “Vine con una mano atrás y otra adelante”. El esfuerzo era mucho mayor cuando se trataba de una familia entera y sin dinero, salvo unas pocas pesetas, como fue el caso

de mi familia; Mi madre, mi padre, y en escala de edades, yo, Gregorio con seis años, Pilar, con tres años y Miguel Angel con apenas tres meses de vida.

También está el trauma que produce el desarraigo, hay una tristeza enorme en quien abandona su patria que “la transmite por todos los poros”, las caras de mis padres y la mía propia en la foto de la partida de nacimiento (en extracto) que hacía las veces de pasaporte para los niños y notarán la tristeza infinita a la que me refiero. Habíamos perdido la sonrisa...

Los pasajes eran caros (y más cuando no se tiene dinero) los transportes escasos e incómodos (metían mucha gente) y el tiempo de viaje muy largo (en nuestro caso 21 días) por lo que la idea, apesadumbrada, era que nunca volverían a ver su querida patria y esto causa dolor del alma. Claro, luego las cosas en este sentido fueron cambiando para mejor, hoy los transportes aéreos y marítimos cuestan su buen dinero, pero hay créditos con formas de pago que los torna accesibles para la mayoría de la gente, aunque sea fuera de temporada y pagados varios meses antes del viaje, en fin que tenemos “rebusques” que antes ni se soñaba con ellos.

En nuestro caso hubo mucha influencia para realizar el viaje de dos familiares que ya estaban en Argentina, habían venido varios años antes en una especie de “avanzada” y desde aquí les transmitían a mis padres la suficiente confianza y ánimo para que vengan, que aquí se vive bien, que hay trabajo, tierra de sobra y otras cosas que sonaban a maravillas por el contraste de ambas situaciones, se trataba de Lucía, hermana de mamá, ya casada con Antonino Soler, argentino, una hija, Sofía, y Alejandro, hermano de papá también casado con una argentina, de nombre Aída, tres hijos, todos varones, Emilio, Alberto y Ernesto. Como vemos, lazos de sangre muy íntimos que facilitaron la “aventura” (en aquellos tiempos era una aventura).

HACIA CÁDIZ - BUSCANDO UN IDEAL...

Al fin después de mucho pensarlo, comenzamos a preparar los bultos para el viaje, en realidad digo “comenzamos” como un modo de expresión, ... que podíamos hacer nosotros con la edad que teníamos, ... dar más trabajo a mis padres.

Vamos a obviar los trámites para conseguir los pasajes, las visas y el barco, ya que lo único que recuerdo y esto ya en Argentina, son palabras de mi padre, contando anécdotas sobre este tema que no le resultó nada fácil realizarlos.

Todo era complicado y más aún para las personas con escasos conocimientos e instrucción, aunque muy inteligentes (eso es otra cosa), que nunca salieron de su pueblo mas allá de ir alguna vez a Benavente... tal vez hasta Zamora ... salvo papá que anduvo por todas partes, ¡¡pero en la guerra!! ...

debemos pensar, como dice mi partida de nacimiento; *labradores, naturales y domiciliados en Junquera de Tera*.

Recuerdo que comenzamos el viaje con un pequeño baúl que tenía partes de chapa y madera pintado con colores muy llamativos, filigranas y todo eso que sabían hacer en aquel entonces y tres maletas (creo, no estoy muy seguro) más bolsos de mano etc. Pienso que todos los viajantes tratarían de llevarse lo más que pudieran y principalmente utensilios y ropa que les mantuviera vivos sus afectos, más pensando que no volverían a ver a su tierra y sus seres queridos que quedaban en ella.

El asunto es que ya teníamos fecha de embarque, en el buque Cabo de Hornos, así que, andando. La mayoría del viaje hasta Cádiz, donde debíamos embarcar, se hizo por tren, al menos en mi memoria es lo que tengo registrado.

Lo que pasa es que yo sí que seguramente nunca haya salido del pueblo, porque todo lo referente al tren me conmovía, al pasar por los túneles, se hacía de noche y algún temor me invadía hasta que salía nuevamente a la luz. Las locomotoras me ponían loquito con sus pitidos estridentes, pegaba cada sobresalto que el corazón me latía a mil...

Además estar cerca de ellas, me parecía que iban a explotar en cualquier momento, los ruidos que hacían, humo y vapor que salía por todas partes, en fin a mí me parecía que toda su estructura quemaba, no podía entender que esas dos personas que veía adentro de ellas no le pasara nada.

También llevábamos comida que consumíamos arriba del tren, esto era algo común en todos los pasajeros. Otro de mis recuerdos les va a parecer fantástico, pero fue tal cual lo relato: En una ocasión estábamos en tierra, siempre de viaje a Cádiz, seguramente para abordar otro tren.

Nos encontrábamos caminando por una calle empedrada, no puedo precisar el lugar, yo no tenía ni idea por donde andábamos, pero ya estábamos por la región de Andalucía seguramente, entre otras cosas llevábamos una cazuela de barro con presas de pollo adentro, ya la teníamos a mano porque era el medio día y estaríamos buscando un lugar para almorzar tranquilos. De pronto, zas, la cacerola al piso y todo el pollo desparramado por la calle. Lo miramos con bronca por lo sucedido pero ya no podíamos hacer nada, las presas estaban todas sucias.

En un abrir y cerrar de ojos aparecieron unos jóvenes vestidos con ropas de andaluces, las mujeres con vestidos multicolores, a lunares, todas bonitas y con mucho respeto le preguntaron a mi padre: *Va usted a dejarlo??, a lo que papá respondió que sí, entonces nos da usted permiso para levantarlo? Es para comerlo nosotros,... por supuesto que sí, les respondió papá*. Le sacudieron un poco el polvo y adentro. Este suceso nos indica que escaseaba lo que debía sobrar...

Ahora bien, el fuego que le corre por las venas a esta gente maravillosa es increíble. Nada más que terminar de comer el pollo y ya apareció una guitarra

y todos bailando y cantando, flamenco por supuesto. Para ellos no hay nunca miseria, todo lo ven con alegría y lo expresan así, bailando y cantando. Siempre ven la botella medio llena... Se imaginan que ésta ha sido otra nota impactante, para no olvidarla.

EL VIAJE POR MAR - ARGENTINA EN EL HORIZONTE

Por fin llegamos a Cádiz, el 28 de Abril de 1948, vi una mole inmensa flotando en el agua, era el Cabo de Hornos, aclaremos que yo ni en “figuritas” había visto un barco nunca, por lo que me llevé otra sorpresa, desde que salí del pueblo iba de sorpresa en sorpresa, todo era nuevo para mí.

Una vez que embarcamos, nos dieron el lugar que ocuparíamos durante el viaje, mamá y los tres hermanos en un camarote pequeño; desde el ojo de buey que tenía, se veía el mar, que llegaba casi hasta el borde inferior estando anclado en el puerto. Papá fue a parar abajo, en una sala donde había varios por no decir muchos hombres. Una cosa sorprendente, que más adelante supe que función cumplían, eran unas “mangas” de gran diámetro (estimo alrededor de 1 metro) que salían hasta la cubierta y llegaban hasta la altura de las camas. Luego me enteré que era para forzar una ventilación en esa sala que pienso que también la usarían de bodega de cargas generales en otras ocasiones.

Luego, mientras continuaba anclado en puerto, con papá estuvimos recorriendo un poco la cubierta y lo que se podía ver, “el monstruo” todavía estaba quieto, ¡¡mamá querida!! Parecía una ciudad, pero de hierro.

Por fin zarpó y se hizo a la mar... aquí empezaron mis problemas ... pero problemas de verdad, ya que a los pocos minutos ya estaba mareado y a la hora o un poco más ya había vomitado todo y el mareo era tan grande que pensaba que me iba a morir.

Quienes tienen éste problema, que se marean en los barcos de alta mar, saben bien que no exagero; cuando el mareo es muy grande, la sensación que se tiene es que todo terminó, la muerte está al lado nuestro...

Siempre me he mareado en los barcos que salen al mar, recuerdo que ya siendo un muchachote de alrededor de 20 años, fui en una excursión de pesca, de noche, embarcado en un barco pesquero de esos pequeños que se parecen a una “cáscara de nuez” y a pesar que nos internamos en el mar no muy lejos de la costa, el mareo que tuve fue notable, aunque menor que en el Cabo de Hornos.

Aquí me di cuenta que este problema le ocurre a mucha gente, en este caso más de la mitad estaba “desparramada” por la cubierta y muchos de ellos vomitando con la cabeza fuera de la borda. Demás está decir que lo único que queríamos era volver a tierra firme, la pesca... ¡minga! [sic], ya no teníamos ningún interés, pero la otra mitad estaba bastante bien, así que hubo que bancarse toda la noche.

En un momento los tripulantes del barquito se pusieron a cenar, era el capitán y su ayudante, dos personas, (mareado como estaba, daba asco verlos) y aproveché para preguntarles si el mareo que veía en tanta gente (en total, normales y mareados éramos alrededor de 30) era casualidad de ese viaje o se daba seguido; su respuesta fue:

Pasa siempre en cada viaje que hacemos, cuando los veo que “se empiezan a poner verdes” nos damos cuenta que ya están listos. Recién regresamos a la mañana siguiente.

En cambio también anduve embarcado en lanchas que recorren los ríos del delta del Tigre en Buenos Aires, y en estos casos nunca me pasó nada, por eso me embarqué en el pesquero en el mar, creí que era lo mismo.

Bien, retomemos el hilo del Cabo de Hornos. En realidad me pasé todo el viaje muy mareado y vomitando casi todo lo que ingería, solo me sentía un poco mejor cuando el barco navegaba en aguas muy tranquilas y estando en la cubierta, desde aquí vi un día una buena cantidad de delfines saltando fuera del agua, alrededor del barco, estuvieron bastante tiempo, como si lo acompañaran. Pero aún en aguas tranquilas, como digo, siempre se mueve, aunque sea poco. Recuerdo a papá diciéndome; *déjate llevar por los balanceros del barco, si se mueve hacia la izquierda, te dejas llevar hacia la izquierda y haces lo mismo cuando va para la derecha; no mires a los costados ni al mar, fija la vista en un punto del horizonte...* pero nada servía, yo seguía mareado igual.

Solo me sentía bien cuando estábamos en tierra y recuerdo una parada que permitieron bajar; fue en Santos, Brasil, aquí bajamos con papá. Durante el tiempo que estuvimos en suelo firme, me sentí bien, pero ya estaba medio débil físicamente a raíz de que no retenía los alimentos, claro, algo quedaría en mi estómago sino no estaría contando estas anécdotas, pero puedo asegurar que llegué a Buenos Aires “*más flaco que piojo de peluca*”.

Aquí, en Santos, papá compró un cacho entero de bananas (plátanos) ya que a mí me gustaban mucho, a los demás también, pero la intención era ver si con esa fruta me alimentaba un poco ya que estaba muy delgado; podríamos decir que si existiera en el pugilismo una categoría para mi peso, se llamaría “peso lástima...”.

BUENOS AIRES A LA VISTAAAA

Puedo asegurar que el grito de *Tierra a la vista* que lanzó Rodrigo de Triana desde el carajo [sic] de la Santa María, no causó tanta alegría como la que yo sentí al divisar Buenos Aires desde el barco, dentro de mí sucedía algo extraño pero bueno, no sé explicarlo. Con algún año más seguramente hubiera gritado a todo pulmón dando rienda suelta a mi emoción,... *Buenos Aires a la vistaaaaa...*

Desde luego me enteré porque todo el mundo estaba en cubierta comentando nerviosamente lo que alcanzaban a ver, ya todos palpitábamos que la primer parte de la gran aventura de vivir en “otro mundo” distinto al que conocíamos la habíamos superado, sólo quedaba saber como seríamos recibidos... y vaya si nos recibieron bien.

Por supuesto en el puerto estaban tía Lucía, tío Alejandro y parte de sus familias, yo no conocía a nadie pero de cualquier manera todo era abrazos, besos y una gran alegría, para mí, los malestares del viaje en el barco habían quedado atrás, ahora estaba en tierra firme y rodeado de familiares directos que nos querían bien.

EL VIAJE EN TAXI A CASA DE TÍA LUCÍA

Allí mismo, en el puerto, se decidió que iríamos a vivir con mi tía que residía en Barracas en una casa de inquilinato, muy cerca del riachuelo, sería por un tiempo, indeterminado, pero corto hasta conseguir alojamiento donde vivir.

Desde el puerto salimos todos nosotros (mis padres y hermanos) en un taxi, que por suerte en esos tiempos eran autos grandes, en dirección a Barracas, a casa de tía Lucía.

En este corto viaje, se genera un diálogo gracioso entre el taxista y yo. Ya saliendo del puerto y entrando en la urbe de Retiro, comenzamos a ver los edificios enormes, muy altos, que existían y existen, como el Kavanagh, Alea o Atlas y otros. Otra vez el asombro me invade ya que estos edificios tampoco nunca los había visto. Esto da motivo para el siguiente diálogo con el taxista: Primero me dirigí a mis padres. *Pero como hay casas tan grandes y altas y una al lado de otra??*, el que respondió fue el taxista que estaba atento a mi conversación,... *esa que estás viendo es mía, es donde yo vivo... pero para que quieres que sea tan grande!!*, ... *es que somos muchos en la familia, tengo muchos hijos y también a mis padres...* No quedé muy convencido, me seguía pareciendo que era muy grande pero lo acepté, después de todo por qué no iba a ser cierto. Inmediatamente aparece otro edificio enorme, y mi pregunta: *y esta casa de quien es??*, a lo que nuevamente respondió el taxista: *también es mía, aquí venimos todos los de la familia y algunos invitados, la usamos para comer los domingos...* La respuesta fue en el acto, *oléhhh!!! ...*

Esta expresión tan espontánea, española y con todo el acento español, significaba que ya me había dado cuenta que me estaba mintiendo, se le fue la mano en la exageración; al hombre le ha causado tanta gracia que no paraba de reírse, él y mis padres.

Bien, ya estamos instalados en lo de tía. Debo aclarar que la familia de ella se componía de tres personas; Lucía, tío “Nino” y mi prima Sofía (la llamaban con el apodo, Pichona).

Luego de pocos meses, como el lugar que disponíamos era reducido, pasamos a vivir otro tiempo corto con el tío Alejandro, cuya familia estaba compuesta por él, tía Aída y mis tres primos, Emilio, Alberto (de apodo “el Negro”) y Ernesto el más chico que tenía mi edad.

También en este caso, la vivienda resultaba chica para albergar a 9 personas, digo nueve porque Pilar, mi hermana (la de la “encajada” en el barro) se quedó a vivir un tiempo con la tía Lucía hasta tanto consiguiéramos vivir dignamente en algún sitio.

Resulta que tío Alejandro tenía un terreno en Villa Adelina, partido de San Isidro en el conurbano bonaerense de la Provincia de Buenos Aires que no lo ocupaba, por lo que en conversaciones con mis padres llegaron a un acuerdo de alquiler, para que luego nosotros y por nuestra cuenta levantáramos una casita a fin de vivir en forma independiente.

EL “RANCHO”, LOS MEJORES RECUERDOS DE MI VIDA

Así fue que se comenzó a construir una vivienda humilde, tenía una pequeña parte de material (ladrillos y revoque) y el resto de madera de cualquier tipo, la cosa era lograr algo que nos albergue a todos y después ir ampliando o terminando lo que hubiera hecho.

En cuanto estuvo terminada una habitación, la cocina y un baño, ya nos mudamos, recordemos que éramos “tres y medio”, es decir mis padres, yo y mi hermano que para ese momento contaba con aproximadamente un año, mi hermana Pilar continuaba viviendo con mi tía Lucía en Barracas.

Luego se agregó un pequeño galpón y más adelante se hizo otra habitación, ésta última cuando vino también de Junquera, a vivir con nosotros, mi tío Manolo, hermano de mamá, más adelante haré referencia a su paso por Argentina. Para todo esto, mi hermana ya estaba viviendo con nosotros, es decir que aproximadamente un mes o dos, después de estar en Villa Adelina, ya estaba la familia completa.

Quiere decir que a los 8 meses más o menos de haber pisado suelo Argentino, ya estábamos viviendo en una casita humilde, que le llamábamos “el rancho” pero todos juntos e independientes, si bien había que pagar un alquiler que para el sueldo de un obrero pesaba. Papá trabajó en una Fábrica creo que era textil MANDIYÚ en un principio, si bien no estaba lejos de casa pero tenía que viajar, por lo que no mucho tiempo después cambió a otra más chica pero cerca de casa por lo que podía ir y venir caminando.

No sé el nombre del establecimiento, lo que recuerdo es que nombraban a ROSMAN, tal vez se llamara así o bien era el nombre del propietario.

La cosa es que en ese tiempo no había ninguna dificultad para conseguir trabajo. No trabajaba el que no quería trabajar.

Cuando llegaban las 6 de la tarde era un concierto de sirenas de las numerosas fábricas que había en la zona de Villa Adelina, Carapachay, Munro y otras localidades vecinas.

Como la zona todavía era medio parecida al campo, es decir no era una ciudad, incluso había pocas calles asfaltadas, por lo tanto el sonido ululante de las sirenas llegaba hasta muy lejos.

Recuerdo ver en todas, un letrero bastante grande, puesto en la vereda, sobre la entrada principal, donde en la parte mas alta se leía, SE NECESITA, con varios casilleros donde se introducían chapas con leyendas del personal que se buscaba, por ejemplo; operarios, torneros, chapistas, pintores etc. etc. Estas chapas eran intercambiables pero siempre había alguna o algunas. Hoy no solo no están los letreros... ¡no están las fábricas!!

Siguiendo el relato en casa; el terreno tenía dimensiones amplias, era de 8,66 metros de frente por 50 metros de fondo. Esto nos permitió hacer un gallinero que ocupaba todo el fondo a lo ancho por unos 5 a 6 metros, es decir unos 50 m², todo alambrado y con un “dormidero” (habitación cerrada y techada) incluido donde también estaban los nidos, hecho de maderas de cualquier tipo, incluso de cajones de manzana y chapas en el techo, también con dimensiones generosas.

En el resto del terreno había árboles frutales y una huerta que ocupaba todo espacio libre del terreno, salvo algunos lugares donde había un jaulón con conejos, una pareja de patos con su pequeña laguna, también teníamos un perro (llamado Tul), un gato, una cotorra (coquita), no sé si la conocen por este nombre (cotorra), pero digamos que se trata de un loro pequeño, en este caso hembra.

También teníamos una tortuga. El perro y el gato dormían juntos, era todo un espectáculo verlos, porque el perro se echaba en el piso, el gato también junto a él y apoyaba la cabeza en la panza del perro como si fuera una almohada.

Con el tema de la quinta, o la huerta (aquí significa lo mismo) esto era un espectáculo aparte.

Digamos que no era de nuestra exclusividad hacer ésta tarea, pero sí era común verlo en los inmigrantes europeos, españoles e italianos en primer lugar, porque eran los más numerosos, pero también polacos, yugoeslavos, etc. No lo era tanto en los autóctonos que generalmente solo plantaban tomates, lechuga, radicheta y alguna otra variedad de verdura.

Que yo recuerde y seguramente se me van a escapar muchas cosas, en nuestra quinta podían observarse, según la época del año, tomates, lechuga, radicheta, cebollas, papas, batatas, rabanitos, zanahorias, calabazas, acelga y hasta frutillas!! que poblaban los dos costados del caminito de cemento alisado que iba hasta el fondo; terminaba en la entrada del gallinero. Cuando estaban maduras, era un espectáculo ver dos senderos rojos adornando el camino de cemento que hice referencia.

Mamá también sembró y los cosechamos, garbanzos y cantudas, esta legumbre no es conocida por aquí; se parece a una lenteja pero grande, del tamaño de una aspirina. Ambos son muy ricos comerlos crudos cuando todavía están verdes en su capullo, en la misma planta. Hemos traído las semillas de nuestro pueblo, Junquera.

Con este panorama que he descrito [sic], se imaginarán que nuestras vidas transcurrían como las de Adán y Eva en el paraíso, al menos yo lo sentía así, claro que había que trabajar eh... y no poco, a ver si alguien cree que teníamos un jardinero.

Además con los animalitos siempre había alguna nota curiosa. Voy a contar solo algunas porque sino llevaría mucho tiempo y se haría muy extenso el relato.

Cuando teníamos una gallina clueca con pollitos, la dejábamos fuera del gallinero con ellos, porque adentro los pollitos corrían peligro de ser pisoteados y picados por las demás gallinas, de hecho más de una vez mataron alguno. Se los metía dentro del “dormidero” cuando era la hora de dormir, en ese momento no había peligro. Claro, había que cuidar que no hicieran mucho lío en la huerta, pero los pollitos solo buscaban picotear bichitos del suelo, por otra parte se los alimentaba, también al resto del gallinero, con una mezcla de cereales que era muy buena (no balanceado) contenía maíz, trigo y otros que no recuerdo. Para los pollitos esta mezcla era especial, picada más fina.

Bien, este cuento que voy a decir sucedía a diario, generalmente a la hora de la siesta. Estando el perro echado en el patio, bajo el alero, que no he mencionado, venía la clueca con sus pollitos caminando tranquilamente, picoteando todo en el piso como saben hacer, llegaban hasta donde estaba el perro. La gallina seguía de largo sin darle ninguna importancia pero los pollitos empezaban a picotear al perro por todas partes, no como una agresión, sino como costumbre que tienen de picotear todo.

El perro se las “bancaba” bastante bien, solo se veía como fruncía la piel en cada piquito de un pollito, hasta que los piquitos eran sobre su cara y seguía soportando estoicamente, pero cuando le picaban la nariz, ahí ya no los aguantaba más.

Y aquí está lo notable; se levantaba con todo cuidado (estaba rodeado de 20 a 24 pollitos) sin mover las patas de donde estaban apoyadas, mirando todo a su alrededor para ver la ubicación de los pollitos y con sumo cuidado se iba alejando de ellos por supuesto pisando donde no había ninguno. Nunca pisó ninguno. Esta imagen que conservo intacta en mi memoria era digna de una película de Walt Disney.

UN GALLO INTELIGENTE POR NATURALEZA Y LA GALLINA “MORADA”

No creo que exista un animal mas difícil de enseñar a hacer alguna cosa, que una gallina o un gallo, de hecho nunca se ve ninguna en algún espectáculo haciendo algo. Solo una vez y a nivel de estudio científico vi a una que luego de mucho trabajo aprendió que picando en un botón se abría una pequeña compuerta y caía un grano de maíz que inmediatamente se lo comía.

Esto va como prólogo para darle una dimensión adecuada a algo que paso a contar.

Calculo a ojo de buen cubero, que en el gallinero habría unas 30 gallinas, ya que en algunas ocasiones yo mismo retiraba los huevos de los nidos y hemos llegado a juntar hasta 24 en un día, claro que en ciertas épocas del año no ponían tanto, pero igual no sabíamos ya que hacer con tantos huevos.

De cualquier modo, en esos tiempos la solidaridad y las “buenas costumbres” entre los vecinos estaba siempre presente, así es que nosotros regalábamos huevos a todo el que necesitara y siempre venía de vuelta alguna cosa, en cualquier momento; un pedazo de torta, alguna porción de una comida,... recuerdo a nuestro vecino de la derecha, Flia. Piccioni.

Un día se aparecieron con un pedazo de asado al asador, caliente y jugoso, recién hecho que alcanzó y sobró para comer todos nosotros.

Debe haber sido el mejor asado que comimos nunca ya que todos lo recordábamos. Por el lado de la izquierda, estaba la Flia. Cervini, con Doña Sara a la cabeza (quiero decir la ama de casa) con su marido Don Enrique Cervini y una única hija, Rita Beatriz (la “Tati”) quien lamentablemente hace pocos meses falleció de un cáncer de mama descubierto tardíamente. Pues por éste otro lado también era común este tipo de “intercambios”, lo mismo que de enfrente, de la esquina, de Don Washington y su mujer Doña Catalina, ambos italianos, en fin, con cualquier hogar era común esta especie de “trueque”.

Eran tiempos de gente laboriosa, comunicativa, honesta, servicial, no había delincuencia, al menos yo no recuerdo ningún episodio de ésta índole, tiempos donde la alimentación no era un problema, eso era barato y más con el modo de vida que estoy comentando (huerta etc.) en cambio otras cosas ya tenían precios costosos, digamos ropa, artefactos para el hogar y otros.

Todavía se confiaba en la gente, recuerdo cuando papá se apareció en casa con una radio... nuestra primera radio, esas con gabinete de madera lustrada que se pueden ver en algún anticuario, creo que todavía funciona, al menos la vi funcionando hace poco en casa de mi hermano Miguel, “que ya pasó el año de vida” (es una broma por la edad que tenía cuando llegamos al “rancho”). Se la vendieron a crédito, a pagar \$ 50 por mes en seis meses, total \$ 300; único requisito para otorgarle el crédito... un apretón de manos... Se hizo un estante sobre una pared, bien hecho, también de madera lustrada solo

para poner allí la radio. Esto solo ya da una idea de los valores que se manejaban con los precios; papá en la fábrica no llegaba a cobrar \$ 500 por mes.

Quien lea esta biografía se dará cuenta que no hay nada armado, escribo tal como me vienen los recuerdos por lo tanto los relatos quedan medio desordenados,... que tendrá que ver todo esto con el gallo y la gallina morada...

Bueno, retomemos el hilo; el asunto es que un día voy a buscar los huevos y como dije anteriormente, los nidos estaban adentro del “dormidero” es decir la parte cerrada con tablas del gallinero (digo al pasar, todo estaba pintado de blanco con cal), cuando termino de juntarlos en una canasta, salgo de este ambiente y oh sorpresa... todas las gallinas estaban afuera del gallinero comiendo a sus anchas todo lo que encontraban en la huerta.

Pero ¿que pasó?... yo no me olvidé la puerta abierta... de eso estoy seguro, viento no había... la puerta estaba abierta completamente,... bueno ya está, no sé qué pasó pero metamos pronto las gallinas adentro porque en un rato no dejan nada.

Al día siguiente, sin pensar en lo sucedido el anterior, voy de nuevo a buscar los huevos y nuevamente al salir... todas las gallinas en la quinta haciendo de las suyas. Suerte que era relativamente fácil meterlas adentro; un par de gritos y entran solas.

Pero este asunto me dejó pensando, me dije, que demonios está pasando, porqué se abre la puerta, si no hay viento, el nivel del portón de alambre era tal, que la puerta se recostaba sola contra el alambrado manteniéndose cerrada y entonces qué?...

Al otro día, entré al gallinero pero no al habitáculo cerrado, me quede por ahí un buen rato observando la puerta, necesitaba develar el misterio... no pasaba nada por lo tanto entré a buscar los huevos. Que creen que vi al salir??... ¡todas las gallinas afuera en la quinta! Y daba la impresión que las guachas comían más ligero sabedoras que enseguida las iban a encerrar. Se entiende que si le pongo el gancho de cierre al portón desde adentro, que podía hacerse, se acabó el problema, pero si nunca fue necesario hacerlo porque la puerta no se abría, porqué iba a ponerlo, no señor, tenía que descubrir que estaba pasando.

Al día siguiente entré al gallinero dispuesto a perder todo el tiempo que fuera necesario, pero tenía que descubrir lo que pasaba. Igual que el día anterior, me quedé dando vueltas entre las gallinas, vigilando la puerta... no pasaba nada... así que entré a la pieza de los nidos, pero sin perder un segundo me puse a mirar por una de las ranuras que quedan en las uniones de las tablas de la pared que da al gallinero propiamente dicho, ya que esta pieza o dormidero como la he calificado, estaba construida sobre el costado derecho, mirando de frente. Mi vista estaba fija sobre la puerta por lo que la sorpresa que me iba a llevar no iba a estar completa, ahora verán porqué.

En un momento veo llegar al gallo corriendo hasta la puerta, era un bataraz de los grandes, pero no vi desde donde arrancó la carrera ni que estaba haciendo. Con el asombro que se pueden imaginar veo que con el pico busca una hendidura entre el borde de la puerta y el parante de hierro donde se apoya la misma, hasta que consigue engancharla y sin soltarla camina hacia atrás hasta abrirla completamente.

Acto seguido sale a la quinta *él solo* y una vez afuera cacarea con un sonido modulado muy especial y *no muy fuerte* llamando a las gallinas, que ahora sí, salen en tropel y en un segundo están todas afuera, en la quinta.

Se imaginan que mi curiosidad por saber todo lo sucedido, ahora era mayor, porque al gallo lo vi cuando ya estaba cerca del portón, por lo que nuevamente metí todas las gallinas adentro y no dije nada, al gallo ni lo miré. Nuevamente al otro día fui por los huevos, estuve un ratito afuera mirando al gallo de reojo buscando que no se diera cuenta de nada. Luego me metí en la pieza e inmediatamente me puse a mirar, pero ahora con la vista puesta en el gallo. Crean que no hay ninguna exageración en lo que sigue, yo mismo a través de los años me cuesta creer lo que vi, no nos olvidemos que se trata de un simple gallo atorrante. Estaba más lejos que cualquier gallina, haciéndose el tonto picoteando el suelo como saben hacer... de pronto levantó la cabeza, miró bien para todas partes hasta que se dio cuenta que nadie lo veía... salió corriendo hacia la puerta y la abrió de la misma manera ya explicada.

No creo que haya nadie en el mundo que pudiera explicar el proceder de este animalito, que me estaba mostrando que no lo era tanto. Vean la picardía e inteligencia natural incomprensible bajo todo punto de vista... nadie nunca le enseñó nada, como pudo llegar a discurrir esto??. sencillamente asombroso.

El caso de la gallina morada es distinto, aquí se trata de un ave de corral no común en muchos aspectos y que vale la pena destacar sus cualidades. En principio llamaba la atención el color de su plumaje... era violeta... parecía que estaba en representación del Vaticano, debido a este color, mamá la identificaba como la “gallina morada”.

Realmente nunca en mi vida vi una gallina de este color y no conozco a nadie que haya visto algo igual. Pero si esto hubiera sido todo no sería para tanto, no, veamos como sigue. Era muy mansa, comía de la mano y se dejaba agarrar sin ningún problema, era ponedora aunque no de las mejores, pero cuando se ponía clueca, según mamá, ya que yo eso no lo recuerdo, decía que era la única que le ponía 24 huevos y le sacaba 24 pollitos...

Mientras estaba empollando la podíamos tocar, acariciar y levantarla un poco, desde debajo de ella, para ver si todos los huevos estaban bien, que no hubiera alguno roto, nunca nos hizo nada, digamos que cualquier otra se pone nerviosa chilla y picotea.

Una vez que tenía los pollitos los cuidaba con verdadero amor de madre, era un gusto observar todos sus movimientos y principalmente a la hora de dormir. Se ponía bien ancha abriendo su plumaje y albergaba los 24 polluelos. Claro, los pollitos iban creciendo y ya algunos quedaban medio afuera de ella. El problema se generaba día a día con el crecimiento; voy a explicar para quienes no saben, que hay un momento que los pollos tienen un tamaño que la gallina ya no los puede contener debajo de ella para darles calor, entonces cuando se quieren meter debajo, los pica para alejarlos y si insisten los vuelve a picar hasta que se dan cuenta que “es hora de independizarse” y la abandonan.

Esto tampoco sucedió con la gallina morada; era cómico aunque muy tierno ver un “ramillete” de pollos ya bien grandes queriéndose meter debajo de ella, por supuesto era imposible que entraran todos por lo que al empujarse entre ellos, el espectáculo que veíamos era de una gallina subida arriba de un montón de pollos que “viajaba” de un lado a otro, ya que ella estaba en el aire. Igual nunca echó a ninguno ni los picó, terminaban yéndose solos los grandulones.

1949 COMIENZO LA ESCUELA

En el pasaporte no está muy claro si la llegada al país fue el 18 o el 19 de Mayo de 1948, justo el 8 ó el 9 del sello se lo ve un poco cortado, de cualquier manera yo tenía 6 años cumplidos el 19 de febrero por lo tanto estaba en edad de comenzar las clases, pero bueno, éstas empiezan a principio de Marzo, nosotros llegamos más hacia fines de Mayo y todavía sin lugar de residencia estable.

Recién a principios de 1949, cuando nos mudamos al “rancho” en Villa Adelina, puedo decir que teníamos un domicilio constituido, en la calle Jean Jaurés 3978, se pronuncia yean yoré [sic], pero para nuestros padres y la mayoría de los vecinos era Juan Jaurez, así lo escribían en las cartas y llegaban, se ve que en el correo y el cartero ya sabían de este asunto.

Y bien, en Marzo de 1949, ahora sí, estando todo en condiciones comencé a estudiar el ciclo primario en una vieja y humilde escuelita, que funcionaba sobre la calle Fernández Espiro a media cuadra (50 metros) de la estación Villa Adelina. Digamos que a otros 50 metros, se estaba terminando la escuela N° 12, un edificio de lo mejor y muy amplia, que se estrenó el año siguiente, por lo que me tocó estar en el fin de una y la inauguración de otra.

Vale la pena acotar que la misma calle pero de la vereda de enfrente se llamaba Los Fortines... Esto era debido a que aquí se dividen los partidos de Vicente López y San Isidro, se ve que en aquel entonces los intendentes no se ponían de acuerdo y cada cual le puso el nombre a su antojo sobre la vereda que le pertenecía a su partido. Hoy y desde hace tiempo la calle citada se llama Paraná en las dos veredas por supuesto.

Empecé la escuela sin saber lo que era un lápiz, comenzamos haciendo “palotes”, que así se le llamaba a las rayas verticales diagonales etc. que escribíamos en el espacio de los renglones, evidentemente con la intención de ir dando ductilidad a la mano para la escritura.

Vamos a abreviar porque el tiempo sigue corriendo.

Mi idioma “Argentino” recién empezaba a formarse pero con pocos meses de residente era notable el acento y la pronunciación española, sin embargo esto cayó muy bien entre las maestras, por otro lado mi condición de alumno era muy buena y esto facilitaba aún más las cosas. La cuestión es que sucedió algo insólito como verán.

No tengo presente si fue para el 25 de Mayo o el 9 de Julio, pero sí que era una fiesta patria donde se festeja la libertad conseguida por el pueblo argentino de la conquista de los españoles, por lo que se realiza un acto de concurrencia obligatoria y luego cada grado y de cada año tiene algún representante que actúa, generalmente recitando algún verso alegórico a la fecha que se festeja.

Hete aquí que el primero inferior (el de inicio del estudio) presenta su “artista” elegido (normalmente ponen al mejor alumno) quien sube al escenario y comienza a recitar con su mejor voz *“Bombas de estruendo resuenan anunciando la alborada...”* (Sigue)... pero... hay algo extraño... el acento de ese niño... tan castizo, parece un español... y vaya si lo era, de pura cepa... me han aplaudido y todo, pero ahí no termina este episodio, cuando bajo del escenario improvisado en el patio, me vienen a saludar maestras, otras personas y una nueva sorpresa, ... *pero tienes puestas dos escarapelas... pues sí señorita, tengo la argentina y como yo soy español, también tengo la española, no le parece bien?* ... Todo les pareció bien y de hecho también terminó bien.

Pero si bien yo era un chico aplicado, de buen carácter y “manso”, si alguien me buscaba era seguro que me iba a encontrar; no iba a ser yo quien iniciara la pelea y seguramente que iba a tratar de evitarla, pero si no quedaba otro remedio... a las castañas. Es que en esta edad y con la relación que se establece con los demás niños se forma una persona en cuanto a carácter y forma de ser; se aprende de todo, también que es lo que está bien y lo que está mal, lo importante es saber diferenciarlo y que “mamemos” lo bueno de la vida de relación sin desconocer lo que nos perjudica o nos perjudicará cuando seamos más grandes.

Vean un episodio, de los varios que tuve que atravesar, en este, mi primer año “en la selva”. Digo así porque recuerden que hasta aquí yo era un niño mimado por todos, recuérdese el relato “CON EL CURA, DON EUSEBIO” y se darán cuenta que nunca había tenido que luchar ni defender mis derechos.

El comentario que voy a hacer es así: Resulta que en el medio del patio de la escuelita había un bebedero de agua, esos que sale un chorro de agua del centro hasta unos 10 ó 15 cm de altura y es usado por los alumnos cuando tienen sed.

Pues había un chico bastante corpulento que no sé a que grado iría pero la cosa es que un día se le ocurrió hacerse el “dueño” del bebedero, por consiguiente solo podía tomar agua el que él quería. Por supuesto los que él les permitía tomar agua *eran más grandes que él...* Así las cosas, cualquiera que se arrimara a beber lo sacaba con cajas destempladas y le advertía que si volvía le iba a dar unas cuantas trompadas, porque, *aquí toma agua el que a mí se me da la gana*, y todo eso. Realmente a los más chicos nos infundía miedo, pensemos que era el primer grado y quien más quien menos éramos inocentes que no estábamos acostumbrados a estas cosas.

Pero pronto se aprende,... un día tomé coraje, tenía sed, así que me acerqué para beber agua; por supuesto se puso delante de mí amenazante... *tomá-telas de aquí porque te meto una trompada que te rompo la cara...* Mi respuesta fue un violento cross de derecha directo al medio de la nariz que lo revolcó por el piso... Anonadado, se levantó tomándose la cara con las dos manos (semejante golpe en la nariz duele de veras) se mira el guardapolvo lleno de sangre, que salía de las dos fosas nasales en abundancia y el muy malevo... se pone a llorar desconsoladamente. Se acabó el guapo para todo el año.

De allí, fuimos los dos a la dirección, a él lo pusieron a un costado para curarlo y a mí me han reprendido (pero no mucho...), lo que pasa es que él ya tenía un “prontuario” como chico con problemas de conducta y yo todo lo contrario, por lo tanto todo el asunto no pasó de una reprimenda para ambos.

Luego de este “debut” tuve otras peleas pero sin consecuencias, realmente eran cosas de chicos.

Así transcurrió mi primer ciclo lectivo en la escuelita, yo la pasé muy bien, tan bien, que me gustaba de verdad ir a estudiar, en realidad lo tomaba como un juego divertido que duraba 4 horas.

Hasta aquí, el relato pareciera indicar que todo en mí era alegría, que no tenía consecuencias el desarraigo, que era un chico feliz a quien nada de esto lo hubiera afectado.

Nada más alejado de la verdad... Todas las noches soñaba con mi pueblo, con Don Eusebio, Dolores, los abuelos y todos los afectos que tenía y que estaban plenamente vigentes en mi memoria y mis sentimientos. Muchas veces despertaba de noche y por un momento me parecía que estábamos allí, que habíamos vuelto, en la oscuridad la imaginación vuela aún estando despierto... pero pronto caía en la cruda realidad y las lágrimas corrían por mis mejillas y había de llorar en silencio para no despertar a nadie... Luego, a la mañana me levantaba triste, pero sacaba fuerzas de no sé donde, me sobreponía a todos los recuerdos y trataba con bastante eficacia ser lo más parecido posible a lo que era... Esto que cuento me sucedió durante muchos años...

MI INGRESO A PRIMERO SUPERIOR

Primero debo aclarar para quienes no saben y principalmente para los más jóvenes, como era la escala de clasificación en los estudios primarios de esa época.

Los años que se debían cursar eran 7, pero se clasificaban de la siguiente forma:

1° Inferior, 1° Superior, 2°, 3°, 4°, 5° y 6° y se denominaban grados, no años, por ejemplo tercer grado “B”, porque podría haber, según la cantidad de alumnos tres o más terceros grados, por lo que en tal caso serían tercero A, tercero B, tercero C y tercero D. La letra identificaba que tercero era.

Este modo de clasificar los grados no me pareció nunca muy lógico, por ejemplo, si cursabas el tercer grado significaba que en realidad estabas en el cuarto año de estudio.

En la actualidad y desde hace años se eliminó el primero superior, como debe ser, y se estableció para Capital Federal la escala más lógica del 1° al 7° grado. En la provincia de Buenos Aires se agregaron dos grados más, también obligatorios que vienen a ser preparatorios de los estudios secundarios.

Este prólogo viene a cuento para poner al tanto al lector de cómo eran las cosas en esos tiempos porque ahora voy a contar el momento que le tocó vivir a mi madre cuando fue a anotarme para el próximo grado, es decir, primero superior.

Estando ya en fecha para inscribir a los niños en el próximo ciclo lectivo, un día mi madre fue hasta la escuela para hacerlo. Se trataba de la nueva escuela, grande, hermosa, con gran capacidad para recibir muchos alumnos, por lo que ya sabíamos que íbamos a estar cómodos en sus modernas instalaciones. Hasta tenía olor a nuevo.

Este relato es de mi madre, yo no estuve presente. Dice que había varios escritorios, cada uno con una fila de madres que iban, como ya he dicho, a inscribir a sus hijos. Cuando le piden los datos míos y dice mi nombre, lo escucha la maestra del escritorio de al lado. *No me digas que ese chico te va a tocar a ti... no te imaginas lo que es... que suerte tienes...* y un montón de elogios, en fin... que mamá llegó a casa recontenta.

Para hacerla corta diré que ese grado también lo superé con holgura y sin ningún problema, era el año 1950 y como anécdota diré que todos los días se habría el cuaderno con la fecha del día y la frase: 1950, año del Libertador General San Martín. Luego de ello comenzábamos la actividad del día.

ENAMORARSE DE LA MAESTRA...

Al igual que el año anterior, cuando mamá me fue a inscribir para el segundo grado parece que hubo comentarios similares, yo ya era conocido por bastante gente de la escuela. Pienso que mucho tendría que ver mi acento y mi

condición de “charlatán” desenfadado. En cuanto al acento ya se notaba poco, me estaba argentinizando a grandes pasos.

Mi maestra se llamaba (espero que se llame todavía; porque era joven...) Carolina Roca y fue el ser más adorable que haya conocido en todos los años de estudiante, primarios y secundarios. Después que ella nació, se rompió el molde... Además era muy linda y estimo que tendría entre 18 y 20 años.

Era tan buena persona y tenía una capacidad para enseñar tan especial que todo el grado, varones y niñas (era mixto) estábamos “enamorados” de ella, entiéndase bien, en el buen sentido.

Miren como sería la cosa, que el “Negro” Lucero (Lucero es el apellido y negro le decíamos cariñosamente) un día tuvo que cambiar de turno, este era de mañana y pasó a la tarde porque tenía que ayudar a su padre en el trabajo.

El padre era hacedor de pozos ciegos. Para quienes no saben, los pozos ciegos se usan en lugares donde no existen cloacas es decir una red sanitaria, y a ellos van a parar las aguas de los baños y cocinas. Esto es muy común aún en la actualidad en muchas localidades.

Pero este trabajo no puede hacerse cuando llueve... y que piensan que sucedía en estos días?... pues el Negro Lucero estaba sentado en su lugar de siempre, sin delantal, solo venía para estar con nosotros, aunque todos sabíamos que el motivo principal era ver a la maestra más que a nosotros.

Siempre lo dejaron pasar, no hubo obstáculos que impidieran su presencia, piensen cuando llueve varios días... pues lo teníamos varios días. El problema era para él, pobre, esos días tenía doble jornada porque tenía que asistir a su clase que era a la tarde.

Ahora viene la relación de la maestra conmigo... Cuando llegábamos a la escuela mas o menos 7,45 a 7,55 íbamos directamente al patio que era bien grande con el mástil de la bandera en el medio.

A las 8 en punto sonaba el timbre y a formar. Todos los grados en una fila de menor a mayor estatura; yo sería el 8° al 10° de la fila que en total debería tener entre 30 y 40 alumnos.

En ese momento, antes de cantar Aurora y enarbolar la bandera, todas las maestras se la pasaban recorriendo la fila de su grado de una punta a la otra. La primera vez que pasaba al lado mío, mi maestra, Carolina, se agachaba, ponía su cara al lado de la mía y suavemente me decía: *Dame un beso...* Alguien se imagina como me sentía yo??... ¡en la gloria naturalmente!. Esto sucedía todos los días. Lo que pasa es que después había que escuchar las cargadas de los compañeros de grado y de otros grados que veían lo sucedido, *ehh oreja de la maestra...* y otras cosas, algunas subidas de tono...

En ocasiones decidía pasar, una hora, por ejemplo, en una especie de recreo dentro del aula. Cerrábamos bien la puerta y las ventanas y cantábamos;

todo el que supiera cantar pasaba al frente y cantaba. En esto se destacaba el “tano” (por italiano), Leopoldo Toterá con canciones napolitanas, Pilar Martín, que a pesar de su nombre y apellido era francesa y naturalmente cantaba en francés, arrastraba la “rr” y todo, el Negro Lucero con canciones de nuestro folclore y yo con alguna de las que sabía.

En este asunto del cante, no había como pararlo al tano Toterá, se entusiasma y quería cantar siempre él.

También hay un episodio medio dramático y muy tierno a la vez conmigo y mi maestra, Carolina. Un día salgo al recreo junto con todos los compañeros del grado y al llegar al patio veo una figurita en el suelo, me agacho para recogerla y desde atrás recibo una tremenda patada en los testículos. Caí al suelo ya desmayado.

Debo decir que había un “juego” muy bruto que le llamaban “el que se agacha la liga” y tiraban una figurita en el suelo. La cosa era levantarla sin que te peguen, había que ser muy rápido. Además en esos años había bastantes analfabetos ya medio adultos, era común ver alguno de 12 ó 13 años en el primer grado y fue justamente uno de estos grandotes el que me pateó. Yo conocía el juego, incluso me prendía en él, pero en ese caso recién pisaba el patio y no me di cuenta de lo que pasaba.

Me desperté viendo la cara de mi maestra que me llevaba, colgando la cabeza y los brazos, y las piernas desde las rodillas, es decir, iba cruzado en los brazos de ella. Alguna de sus lágrimas cayó sobre mi cara ya que la pobre mujer, mejor dicho la pobre chica, porque era muy joven, como ya dije, iba llorando caminando ligero por el pasillo que conducía a la dirección.

Cuando vio que abrí los ojos y que empecé a reponerme, lloraba más compungida, pero ahora esbozaba una sonrisa y me abrazaba. Después de un rato, ambos ya estábamos bien, claro yo con dolores por varios días.

Después de lo expuesto, que es la pura verdad, alguien puede pensar que mis sentimientos hacia ella, como dije en el principio son exagerados? Mientras viva nunca olvidaré un detalle y digo que hay mucho más para contar pero lo vamos a dejar aquí.

Solo voy a agregar que también aquí actué en una fiesta Patria, ahora en el escenario del salón de actos de nuestra nueva escuela, que dicho sea de paso, era un salón que no tenía nada que envidiarle a un teatro de los comerciales. En esta oportunidad lo hice con varios compañeros del grado, bailamos un carnalito “El Humauaqueño” y mi compañera de baile fue María Eugenia Arditi Rocha, descendiente de Dardo Rocha el fundador de la capital de la Provincia de Buenos Aires, La Plata. Había que verlo al “galleguito” vestido con ropas típicas del norte argentino...

EL TRABAJO CON LOS DIARIOS Y LA ESCUELA...

He terminado el segundo grado como vimos con gran beneplácito, papá consiguió que le prestaran algún dinero y pudo comprar un reparto de diarios a domicilio, eso también era bueno.

Las finanzas en casa seguían siendo endebles, tengamos en cuenta que siempre para un obrero sin oficio ahorrar algún dinero se le hace difícil, sin embargo algo se podía.

Por otra parte papá tenía un oficio, era sastre y de los muy buenos, pero todavía no había tenido la oportunidad de trabajar en este rubro, que luego sí lo hizo, como voy a explicar, si me queda tiempo.

Yo tenía 9 años, cercano a cumplir 10, y me tocó “darle una mano” a papá que no podía hacer el reparto él solo. Si queríamos progresar, todos debíamos colaborar de alguna manera para juntar dinero, recordemos que vivíamos en una casita humilde (el “rancho”) y además alquilando el terreno a mi tío Alejandro, esto nos obligaba un poco para tratar de “zafar” del alquiler y lograr tener una vivienda propia.

Mi reparto era desde aproximadamente la estación de Villa Adelina, la salida comenzaba desde el bar Bristol, ubicado a dos cuadras de la estación, donde recibíamos los diarios (convengamos que una cuadra es la expresión común en Argentina para representar una calle de 100 metros) y terminaba en el barrio Orbis que quedaba distante unas 30 cuadras de la salida.

Este era el reparto chico, el grande lo hacía papá y era del otro lado de la vía, hacia la Av. Ader. Claro, un reparto no es una línea más o menos recta, hay que ir de un lado a otro al domicilio de cada cliente, por lo que en la realidad la distancia podría llegar a triplicarse y recordemos lo que ya dije, en ese tiempo el pueblo era más parecido al campo con casas distantes unas de otras y calles de tierra la mayoría.

El tema es que se aproximaba la época de comenzar nuevamente las clases, ahora pasaba al tercer grado y en casa ya se hablaba de anotarme en el turno de tarde. Esto no me gustó nada ya que mis compañeros ya eran mis amigos y era un gusto estar con ellos todos los años, así que miramos bien la posibilidad de lograr vencer los tiempos y llegar a tiempo a la escuela, o sea un poco antes de las 8. Vimos que se podía lograr. Papá me despertaba mas o menos a las 4,30 h, siempre era de noche, aún en el verano, desayunábamos y salíamos para el bar Bristol.

Los diarios llegaban en una camioneta cerrada entre las 5,30 y las 6 de la mañana. Lo primero que preparábamos era mi reparto y salía cuanto antes (había que contarlos, ponerle los suplementos que venían aparte etc.). Si conseguía salir a las 6,30 h o antes, llegaba bien, en hora a la escuela, para todo esto, primero tenía que ir por casa, cambiarme y ponerme el delantal. Duran-

te un tiempo el reparto lo hice a pie, al igual que mi padre, más adelante mi tío Manolo, que estuvo un tiempo en Buenos Aires, cuando volvió al pueblo, Junquera, me dejó una bicicleta Bianchi, italiana, la mejor que había en ese momento, ya hablaré de él.

Papá siempre lo hizo a pie ya que no hubo caso que aprendiera a andar en bicicleta. Voy a aprovechar para contar algo inédito que sucedió en el año 1954 y que nunca encontré a nadie que lo haya visto.

Una madrugada de invierno de ese año, a la hora de levantarse (4,30 dije) papá me llamó pero no como siempre. Había en su voz un tono de admiración fácilmente advertible para cualquiera; Goyo, Goyo... ven pronto, mira esto. Todos los días remoloneaba un poco, pero en este caso pegué un salto en la cama y me asomé como estaba, en paños menores, y vi con asombro todo nevado, los árboles frutales, las verduras de la quinta el suelo, todo era blanco y nevaba en ese momento también. Siguió nevando por unos diez minutos más, lo que no sabemos es desde que hora nevaba, pero seguramente desde más de una hora porque se llegó a juntar una cantidad en el suelo de aproximadamente 20 cm, se hundían los zapatos completamente. De pronto dejó de nevar y como la temperatura no era bajo cero, la nieve comenzó a derretirse rápidamente.

Ya cuando salimos para trabajar a eso de las 5,15 quedaban solo algunas “islas” de nieve y pronto no quedó nada. Ese mismo día y los siguientes tanto yo como mi padre preguntamos a mucha gente si habían visto el espectáculo, pero no, nunca encontré a alguien que lo viera; es que fue muy temprano y no se repitió nunca más, me refiero a ninguna vez en todos los años que tengo... Pareciera ser que sólo mi padre y yo vimos la única nevada que ocurrió en Buenos Aires, a 18 km del Obelisco, que es la referencia o inicio de todas las rutas nacionales es decir el kilómetro 0 (cero).

Bien, otra vez volvamos al grano. Así las cosas comencé el tercer grado en la escuela y durante todo ese año puedo decir que fueron pocas las veces que llegué tarde, el motivo era que los diarios llegaban bien, en horario. Tengo otro recuerdo de este año que me viene en este instante a la mente.

Yo, a pesar de ser un buen alumno, era medio distraído (y lo sigo siendo), así es que un día llego del reparto apurado, mamá, como de costumbre me tenía lista la ropa, me cambié rápidamente y salí como un cohete para la escuela porque se me estaba haciendo tarde. Llego a la escuela y antes de entrar a clase me doy cuenta que no tenía puestos los pantalones. Me había olvidado de ponérmelos. De todos modos nadie se dio cuenta, con el delantal puesto y un poco de cuidado de mi parte no se notaba.

Para esta época llegó al barrio Antonio Fuente y familia, casa por medio eran vecinos nuestros, digamos que uno de sus hijos es Hector Manuel, dirigente actualmente del Centro Zamorano de Buenos Aires y primo mío en segunda generación. También llegó a Buenos Aires, procedente de Junquera y

vino a vivir con nosotros, el hermano de mamá Manuel Calzón, “Manolo” para todo el mundo, no recuerdo quien llegó primero, mis primos o él, pero eso no tiene importancia. Después hablaré de ellos.

Continuando el relato de los diarios y la escuela, digamos que cuarto grado también lo pasé sin problemas, no digo nada en este caso porque no encuentro algo relevante para contar más allá de algunas llegadas tarde, ¡aunque esto es lo relevante! y se me estaba pasando, cada vez que llegaba tarde, me regañaban y me trataban de “dormilón”, *tienes que levantarte más temprano* y todas esas cosas... yo lo aceptaba sin decir nada... solo un *sí señorita voy a tratar de ser puntual*, pero no decía nada de lo que hacía antes de ir a la escuela. Me daba vergüenza,... yo pretendía ser igual a todos.

Así llegamos al quinto grado. En este año “tengo bastante tela para cortar” pero no voy a extenderme mucho.

El tío Manolo, no se adaptó a Buenos Aires y se volvió a España, estuvo 2 años más o menos, siempre con nosotros, pero un día se fué. Como ya he dicho, me dejó su bicicleta, la Bianchi, que usaba para ir al trabajo. Yo la acondicioné, le puse un canasto y empecé a hacer el reparto con ella.

Cuando hacía el reparto, un cliente estaba a la vuelta del colegio y dos más a unos 50 metros de él, sobre la Av. De Mayo, por lo que todos los días pasaba por delante, incluso por la entrada, pero muy temprano, alrededor de las 6,45. Ahora veremos por qué esta aclaración.

Ese año no sé que pasó con el distribuidor de los diarios, creo que cambió de dueño y aquí empezó el problema para mí ya que el horario de llegada comenzó a ser irregular y muchas veces llegaban tarde, con lo cual, lamentablemente yo también llegaba tarde a la escuela y esto se repetía con frecuencia. Pasó a ser seguido los días que llegaba tan tarde que la clase estaba empezada con todos los alumnos en el aula... Se imaginan a mi maestra... me decía de todo menos lindo, me ha llevado a la dirección, (en aquel entonces eso era grave, no sé ahora)... Una reprimenda común era: *Como es posible que un alumno como tú, con tu capacidad seas tan vago, si continúas así vamos a tomar medidas muy serias y bla... bla... bla etc.* , yo como siempre agachaba la cabeza y callaba. Voy a hacer una acotación. Espero que no se malinterprete, porque fué así y no puedo decirlo de otra forma. Esta maestra era muy buena persona, pero tenía faltas de ortografía y no era muy hábil con las matemáticas.

Así es que en numerosas ocasiones, juro que lo hacía inocentemente; *señorita esa palabra no va con “S” va con “C”, o señorita eso se saca aplicando la regla de 3 simple y el resultado es 325,74* por citar un ejemplo... Demás está decir que se ponían “verdes” digo se ponían porque también sucedió en otros grados, pero insisto, nunca se me pasó por la cabeza ponerlas en ridículo, lo que pensaba es que era mi obligación advertirles el error. Y se

deben haber dado cuenta que era así porque ninguna jamás se me puso en contra o me “aisló” de alguna manera por este motivo.

Volvamos a mis llegadas tarde. Un día los diarios llegaron tan tarde, que cuando pasé por el colegio estimo que eran más de las 7,30, ya había varios chicos que estaban entrando, siempre hay algunos tempraneros y... a que no adivinan a quien me encontré cuando di la vuelta al colegio para entregar el diario al cliente que mencioné que vivía ahí, a la vuelta... ¡sí... a mi maestra!... *Buenos días señorita* le dije (estaba a dos metros de mí)... no me contestó,... se quedó con la boca abierta, parada donde estaba, me vio cuando tiraba el diario en un balcón del primer piso (ahí vivía el cliente), yo me alejaba y me daba vuelta de vez en cuando y la veía en el mismo sitio mirando como me alejaba...

Bueno, se imaginarán que ese día llegué más tarde que nunca, pero sucede que yo nunca quería faltar y en esa oportunidad bien podía haberlo hecho..., así que mis pensamientos daban para cualquier cosa mientras iba camino a la escuela; se había descubierto al fin lo que venía ocultando durante años.

Lo que sigue es uno de los momentos más emotivos que me han tocado vivir, superado sólo por la parte que le tocó a la maestra. Tengamos en cuenta que durante el año y hasta ese momento me vino “pegando fuerte” por lo que pienso que el sentimiento de culpa que tendría no sé como lo habrá superado. Veamos que pasó: Cuando entré al aula, estaba pálida y se puso a llorar. Los alumnos no entendían nada y quedaron expectantes, todos sentados viendo un espectáculo inusitado. La maestra se calmó un poco y entre sollozos dijo que todo el mundo se ponga de pie. Cuando pudo hablar, hizo el comentario de todo lo sucedido... no vale la pena relatar la novela que hizo, digamos solo el final. A todo esto yo ya había perdido el sentido de vergüenza que he mencionado, pero digamos que lo reemplacé por el de tristeza.

Este chico que tenemos delante, compañero de todos ustedes es el mayor ejemplo de virtud que tenemos en la escuela, viene después de realizar un trabajo y a pesar de eso es el más aplicado de la clase, por lo tanto les pido a todos un gran aplauso, es lo menos que se merece y por mi parte te pido perdón por los malos ratos que te hice pasar, pero yo no sabía nada de esto ni podía imaginarlo... nuevamente llanto... muchos aplausos... FIN.

(Parece que era medio especialista en hacer llorar a las maestras...)

EL 6º GRADO

A raíz de este episodio, me puse a pensar seriamente que así no se podía seguir, no era posible llegar tarde tantas veces y encima todavía me faltaba cursar el 6º grado, el año próximo, pero yo quería seguir en el turno de mañana ya que todos mis amigos del barrio iban a este turno y por la tarde nos dedicába-

mos “a jugar a todo” , a la pelota, lucha a caballo, boxeábamos (un chico tenía guantes de box del hermano, eran de entrenamiento), hacíamos “casitas” en los árboles y también bajo tierra (cavábamos pozos enormes y luego le poníamos techo con maderas que después cubríamos con tierra) y ya cuando comenzaba a hacerse oscuro, teníamos la “aventura” ir a “robar” frutas de los árboles que tenían en su terreno muchos vecinos no tan cercanos a nuestras casas.

Convengamos que hambre no teníamos, fruta era lo que sobraba en nuestras casas, no teníamos ninguna necesidad de hacerlo, pero daba la impresión que “esa fruta”, robada, siempre era más rica...

La única realidad era, como ya dije, la aventura, el riesgo de recibir algún sopapo si nos agarraban, de hecho, más de una vez hemos tenido que salir corriendo perseguidos por el dueño de casa, claro, a esa edad éramos más veloces que una liebre; siempre logramos escaparnos.

Solo lo hacíamos por el ánimo de la aventura y jamás se nos ocurrió llevarnos otra cosa que no fuera algunas frutas como ya he dicho.

Bien, si me pasaba al turno de tarde, me iba a perder todo esto ó buena parte y no estaba dispuesto ha hacerlo, por lo tanto y con más razón ahora que en la escuela sabían de mi actividad y eran más permisivos continué en este turno, pero además decidí hacer el 6° grado libre, aprovechando que estudiar no me traía muchas dificultades.

Claro que esto me iba a demandar un esfuerzo adicional que yo mismo no sabía como lo iba a resolver; tenía que seguir haciendo el reparto como siempre, continuar con el 5° grado en la escuela 12 como siempre, pretendía jugar y hacer todas las travesuras dichas y además ir a una maestra particular que me preparara para rendir a fin de año, el 6° grado en el Ministerio de Educación...

La maestra particular resultó ser una mujer muy buena, también joven, llamada María, que era clienta del reparto que hacía papá. Las clases eran tres veces por semana de 2 horas cada una, si mal no recuerdo.

Como todos se imaginarán, este tiempo, más el de ir y venir, había que debitarlo de la juerga con los demás amigos del barrio. Pero digamos que valió la pena el esfuerzo ya que todo anduvo bien y conseguí hacer los dos años en uno sin desatender el reparto, solo un poco el estar con los amigos en esos días. Además, de este modo conseguí recuperar el año perdido a causa de la fecha de llegada al país y no tener residencia para vivir todavía, como ya he dicho más arriba.

“SEGUNDO TIEMPO” EN MI VIDA

En esta segunda etapa en la vida de una persona suelen suceder los acontecimientos más importantes, los que van a definir su futuro como persona, en todo ello, uno mismo tiene mucho que ver pero, pero hay un porcentaje de

imponderables que en la pubertad y adolescencia tienen gran importancia y que algunas veces no los sabemos manejar y otras no podemos o no está a nuestro alcance poder hacerlo.

Lo que es seguro, que en la mayoría de los casos, los que vienen de “buena pasta” estarán sometidos a los mismos avatares que todos, pero sabrán asimilar todo lo bueno que la vida les presenta y descartar todo lo malo, *sin desconocerlo*, y atención, que esto es importante.

Estas cosas generalmente se aprenden en la “*Universidad de la calle...*” que nadie debe menospreciar ya que es una parte importante de nuestras vidas. Yo siempre dije, Todos,... absolutamente todos, sabemos que es lo que está bien y lo que está mal, hasta el más tonto lo sabe... ahora... según hacia que lado se incline podremos decir si es una buena persona o no lo es tanto...

Comienzo a estudiar Electrónica en el viejo EINSI, Escuela Industrial Nacional San Isidro. Todos sabemos que las escuelas industriales tienen doble jornada; a la mañana teoría y por la tarde práctica en el taller. Aquí ya no podía realizar el reparto de la mañana, había que entrar a las 8 en pleno corazón de San Isidro, viajaba en el colectivo 4, luego 304 y actualmente 343. Un servicio muy malo con pocos coches. Para entrar en él, en Villa Adelina, había un inspector de la línea en esa parada, que estaba justo en la entrada de mi escuela primaria, pues bien, él mismo abría la puerta de emergencia de atrás, “nos daba un pie” para subir (poner las dos manos unidas y usarlas de escalón) y así entrábamos al colectivo un grupo numeroso de niños que luego bajábamos casi al final del recorrido. No cabía un alfiler y sin embargo seguía subiendo gente, claro, de vez en cuando bajaba algún pasajero, pero la mayoría lo hacía en San Isidro.

En ésta época el reparto (el que yo hacía) lo trabajó un muchacho durante un tiempo, luego lo hizo Antonio Miñambres, padre de Modesto Miñambres, quien también es actualmente un directivo del Centro Zamorano de Bs. As. y finalmente mis hermanos (los dos juntos) Pilar y Miguel, bajo la tutela de mamá que los acompañaba. Este trabajo no podía sostenerse en estas condiciones, por lo que al poco tiempo se lo hemos vendido a quien era un amigo y cliente del reparto de apellido Toledo (no recuerdo el nombre) que trabajaba en la fábrica de mosaicos de Marcelino Ramos, español, también cliente nuestro, con lo que se acabó este tema, también para mis hermanos.

Cuando yo regresaba a casa después de las clases de taller en el industrial, ahora me esperaba otra tarea. Hacer un pequeño reparto de diarios de la tarde. Un reparto que papá le compró a un señor, Juan Puplo. Para tener una idea de cómo era Villa Adelina en ese tiempo, como comentario al margen, diré que este hombre hacía el reparto con un sulky tirado por un caballo.

Ahora papá tenía un reparto a la mañana y otro a la tarde. Buena parte del recorrido de éste reparto coincidía con el de la mañana, por lo que había algu-

nos clientes que compraban los dos diarios; el matutino y la 5ª edición, primera de la tarde, luego, más bien entrada la noche venía la 6ª, esta ya era exclusiva para los quioscos. No había repartos de la 6ª.

En este momento debo decir, principalmente para quienes no conocen, que una escuela industrial exige del alumno tiempo completo. No es posible estudiar del modo que yo lo venía haciendo, al tener que trabajar no queda tiempo. No hay duda que los padres quieren lo mejor para sus hijos pero en ocasiones no se dan cuenta que se les exige lo que humanamente no pueden dar, por más capacidad que tengan, es así que no terminé en el industrial, continué mis estudios de electrónica en una escuela privada, la más importante del país en ese tiempo Radio Instituto, fundada en 1937.

Aquí sí, me permitía desarrollar otra actividad y me sobraba tiempo. Digamos que siempre tuve que trabajar, desde los 9 años...

LA ÉPOCA DE RADIO INSTITUTO

Este es otro de los pasajes importantes que me tocaron vivir.

Como dije, aquí continué mis estudios de electrónica, pero ya ingresé con una base sólida de conocimientos que pronto lo notaron las autoridades de la escuela. Por otra parte yo leía toda publicación técnica que cayera en mis manos y además paralelamente estudié Refrigeración en la Escuela Taller Fulton. Nunca ejercí esta profesión pero verán que bien me vino cuando estaba trabajando en Ford.

Sigamos en Radio Instituto; había tres turnos, mañana, tarde y noche, durante mucho tiempo, en los turnos de tarde y de noche no había vacantes y en ocasiones tampoco a la mañana.

La gente se la anotaba en listas de espera y se les avisaba cuando se producía alguna, o se la inscribía en cursos que se dictarían más adelante. Esto era en el edificio de enseñanza personal sito en Av. Rivadavia 3192 a dos cuerdas de Plaza Once, en Capital Federal.

Cerca de allí, en la calle Billinghamurst 543, también de Capital estaban las oficinas donde se desarrollaba la enseñanza a distancia; en aquel entonces conocida simplemente como enseñanza por correo. En total, en las dos unidades que formaban la escuela (personal y distancia) trabajaban 46 personas; que lo formaban hombres y mujeres, que a su vez eran administrativos y profesores.

Mientras cursaba las materias, ya de mayor importancia y con muy buenas notas, un día el gerente de los turnos mañana y tarde, Sr. Saccone me llamó a su despacho.

Me ofreció la posibilidad de ser profesor de la escuela en las clases de inicio de los estudiantes, lo que vendría a ser un "primero inferior". Menuda sorpresa la mía... yo contaba con 16 años, cerca de 17, no me parecía que pudie-

ra hacerlo, no por mis conocimientos, sino principalmente porque los alumnos en un 50% más o menos era gente grande y mi temor giraba en torno que yo, con esa edad, no sabía muy bien como tratarlos.

Mi educación era de respeto a los mayores y aquí al menos la cosa debería ser mutua, en fin que no sabía como manejar el ofrecimiento. Le pedí unos días para pensarlo. Luego supe que uno de mis profesores, el Sr. Ghinea, fue quien me recomendó para esa tarea.

Finalmente tomé coraje y acepté la oferta; el sueldo no era mucho, pero trabajaba en la misma escuela que estaba estudiando...

No debo olvidar mencionar al Sr. Renato Sanguinetti, encargado del turno de la noche, un hombre muy inteligente y capaz, ajedrecista de primera línea; siempre estaba jugando varias partidas al mismo tiempo con personas de distintos países, también lo hacía por correo.

Antes de comenzar con mis tareas como docente, pero más o menos para esa época ya había construido mi primer televisor. Fue para la Familia de Antonio Fuente y si no me equivoco el que lo pagó fue Hector Manuel, como ya he dicho, dirigente del Centro Zamorano. El puede dar fe de este trabajo y como era yo en esos tiempos.

No viene al caso pero puede ser importante meterlo aquí el siguiente comentario; Mi familia, la de Hector Manuel y la de Modesto Miñambres, ya vivíamos todos juntos, cada una en su chalet, uno al lado del otro comunicados entre todos por el fondo de los terrenos ya que no habíamos hecho paredes medianeras. Seguía siendo en Villa Adelina, en la calle Santa Fe; recuerdo el número del nuestro: 5539.

Continuando con Radio Instituto, aquí hice cosas muy interesantes. Digamos que al poco tiempo de estar con mis clases en Rivadavia, se fue un profesor de Billinghamurst (distancia) y dado que ya había dado muestras de "solvencia" educativa a pesar de mi edad, me pasan aquí, me mejoran significativamente el sueldo y se me otorgan una serie de atribuciones ventajosas.

En éstas oficinas vivía rodeado de mujeres, muchas jóvenes en tareas de oficina, todas eran chicas maravillosas excelentes compañeras las recuerdo con mucho cariño a todas y en especial a Celia Ippoliti (Chola) que aún actualmente nos seguimos visitando, convengamos que también había varios hombres en administración, recepción, despacho, atención de alumnos que venían personalmente, profesores, etc. Cuando contaba con 18 años me nombran Jefe de Sección Técnica (acompañó una tarjeta de aquella época) y el director Sr. Edgardo P. Rodríguez me pregunta si me siento capaz de diseñar un curso de Armado de Televisión por correo... (inédito para la época) a lo que contesté que me diera unos días para pensar si podría lograrlo.

Hay que tener en cuenta que una persona debía construir un televisor, ponerlo en marcha, calibrarlo y solucionar los posibles errores que cometiera

durante este proceso para llegar a feliz término. El prestigio de la escuela estaba en juego y era muy alto, prueba de ello eran los miles de cartas agradeciendo la profesión lograda con este método de estudio. Era enorme la cantidad de biblioratos desbordantes de estas cartas, la mayoría con la fotografía del alumno adherida.

Finalmente me animé y le contesté que aceptaba el desafío. Comencé el curso que me llevaría un año terminarlo. Tenía a mi disposición dibujantes, fotógrafos y todo lo que hiciera falta. Antes había que hacer las cosas “a pulmón”, no había computadoras...

Este curso, una vez puesto en vigencia, fue el que mayores ingresos económicos generó en la escuela y duró muchos años, tantos como los que se mantuvo la tecnología de los televisores a válvulas. De esta aseveración me entero por comentarios de compañeros y por las publicidades que hacía la escuela en revistas, porque al poco tiempo de haber terminado dicho curso, tuve serias diferencias con el gerente de ese sector de la escuela (distancia) Sr. Ernesto Caroni, de quien debo decir que era una buena persona, pero exigente y autoritario, con lo que conmigo había “ciertos roces” y a pesar de llevarme muy bien con el director, me enojé de verdad y decidí renunciar (había mucho de impulsos de juventud). Esto habrá sido en el año 1963.

MI PASO POR FORD MOTOR ARGENTINA

Desde esta fecha (1963) y durante 2 años aproximadamente estuve trabajando en un taller de mecanizado de piezas o partes para la industria automotor que tenía mi hermano Miguel. Estas piezas eran de un material llamado zamac y había que pulirlas, remachar, agujerear etc. es decir un trabajo mecánico que no tenía nada que ver con mi profesión. De jefe de Sección Técnica y profesor de electrónica, pasé a ser un obrero de la industria metalúrgica. Esto no me afectaba para nada, es que “nunca me la creí”, para mí si el trabajo era decente es suficiente. Lo único molesto es que terminaba la jornada sucio de polvillo de zamac de los pies a la cabeza.

En el año 1965 suceden dos acontecimientos muy importantes en mi vida, diría trascendentales, y uno a continuación del otro, casi al mismo tiempo. El 19 de Agosto de este año, contraí enlace con quien sería mi esposa por muchos años: Mirta María Ester López.

De este matrimonio nacieron 4 hijos, 3 varones y la última, una nena. Luis Mariano, Pablo Rodrigo, Emiliano Sebastián (Mili) y Ana Carolina, en este orden y con diferencia de edad entre ellos cercana a tres años aproximadamente. Actualmente soy abuelo de dos criaturas hermosas, frutos de la unión en matrimonio de Liliana Espasandín (Lili) con mi hijo Emiliano (Mili), el primero es un varón, Tomás Ramiro (Tommy) que hoy cuenta con 5 años y

la segunda una nena, Lola Sofía, actualmente con 2 años. Lili y Mili han pasado su luna de miel en España y han tenido en aquel momento la oportunidad de conocer mi pueblo y familiares. Acompañé una foto que se los ve junto al cartel de la ruta que indica el pueblo Junquera de Tera.

Continuando con el tema de mi matrimonio, esta relación de pareja fue buena durante años pero en un momento se fue desgastando, principalmente por el carácter fuerte de ambos y en el año 1993 decidimos de común acuerdo divorciarnos. Siempre quise ser objetivo y creo que verdaderamente lo soy. Por lo general y aunque no lo admitan, las parejas suelen tener un 50% de culpa cada uno en éstas separaciones cuando no hay hechos muy agraviantes [sic] de ninguno de ellos en el medio. Lo que debieran tener en cuenta cuando están pasando por esas crisis es que los hijos son de los dos, que no pidieron venir al mundo, por lo que deben o debieran considerar este asunto en profundidad y hacerse cargo los dos hasta que el más chico tenga 20 años al menos, luego hablar de la separación y mientras tanto seguir conviviendo juntos, que los niños quieren ver a los dos padres y no pasar de uno a otro como un paquete los fines de semana. Después de esta edad ya deben considerarse adultos y dueños de sus actos. A esta altura podemos considerar, relativamente, el ejemplo que expuse con las gallinas, no con la morada. En el análisis que se hace al tiempo, cuando todo se serena, vemos con más claridad las cosas. Yo por mi parte considero que es un poco difícil convivir conmigo y reconozco que Mirta es una buena mujer, fue una excelente madre, hoy una excelente abuela, pero que también se hace difícil convivir con ella.

Actualmente somos buenos amigos; nos llevamos bien.

La otra fecha importante fue mi ingreso a la fábrica de automóviles y camiones Ford Motor Argentina en su planta modelo de General Pacheco, provincia de Buenos Aires, el día 1° de Septiembre de 1965, es decir, pocos días después de mi casamiento (12 días después). Recuerdo que llegué de la luna de miel y al otro día, a trabajar.

Mi actividad dentro de la empresa era Especialista electrónico en el sector de Mantenimiento.

Voy a hacer una acotación, que tiene importancia, luego en el relato: La empresa tenía o tiene, una escala de categorías para los obreros que iban desde la 1ª a la 7ª, siendo la primera la más baja y la séptima la más alta. Digamos que la diferencia de dinero en los haberes entre una y otra era significativa.

Pertenecíamos al sindicato de mecánicos y afines del transporte automotor (SMATA), en aquel entonces era el gremio con sueldos más altos y creo que continúa siéndolo.

Al iniciar las actividades, cuando uno es “nuevito” le otorgan una categoría que guarda relación con su actividad y conocimientos, pienso que esto

es igual en todas partes, digamos que un obrero sin ninguna especialidad entra con la categoría 1ª y a través del tiempo puede aspirar hasta una 3ª.

Por lo general y de acuerdo a lo que yo veía, las categorías más altas eran la 5ª, algunos pocos que tenían la 6ª y menos aún con la 7ª, esto se conseguía con el tiempo y haciendo buenos méritos.

Empecé mi trabajo con una 3ª categoría, estaba en la planta de estampado y mi función era reparar los problemas eléctricos y/o electrónicos que se produjeran en las máquinas de soldadura por resistencia, vulgarmente conocidas como “soldaduras de punto”.

En un principio recibí adiestramiento de varios compañeros electricistas duchos en estas máquinas (había alrededor de 200 equipos), sin embargo no me dejaban entrar al laboratorio donde se reparaban los equipos que gobernaban las máquinas. Éste sitio era considerado algo tan importante como “el pentágono” y solo podían entrar dos o tres personas consideradas por los capataces verdaderos especialistas en éstos equipos.

Estos aparatos estaban armados sobre chasis metálicos, los componían una cantidad de válvulas tiratrón; son válvulas que trabajan con la ionización de una pequeña cantidad de mercurio que contienen, de esta manera se consigue una alta corriente catódica.

Además tienen relés y una gran cantidad de componentes pasivos. El chasis disponía de una manija para transportarlo, guías para encajarlo en el gabinete y fichas de acople rápido.

Esta explicación pretende “mostrar” como eran los equipos que por el momento yo no podía tocar aunque me moría de ganas de hacerlo, para que servían, de que elementos estaban compuestos y armados de tal forma que ante una falla permitían su reemplazo rápidamente y la máquina continuaba operando.

La cosa es que en los momentos que podía y había alguno de estos muchachos, que eran compañeros míos, pero con años de servicio reparando, me metía medio furtivamente, conversaba un poco, miraba el instrumental disponible, en fin, trataba de interiorizarme de todo lo que podía.

Así me di cuenta que las reparaciones las hacían *todos*, con el método para nada recomendable de “prueba y verdad”, es decir, reemplazar un componente y ver que pasa; si no pasa nada, se reemplaza otro y vemos... así continuamos reemplazando hasta que en una de esas sale funcionando... Pregunto si no tienen circuitos, me contesta, *sí, pero son un despelote* [sic], *aquí nadie los entiende, mira, éste es el mejor método*. Hasta aquí yo llevaba algo menos de dos meses en la compañía. *En un momento... encontré un circuito cuando nadie me veía,... lo escondí entre mis ropas y me lo llevé a casa...* En una semana lo devolví a su lugar, en un cajón donde había varios más y hablé con el capataz para que me permitiera, humildemente, probar de reparar algu-

no de éstos equipos ya que yo conocía bien el instrumental del laboratorio y bla, bla, bla... La cosa es que me dejó.

Digamos que había varios equipos para reparar, ya quedaban pocos en stock y en un rincón, llenos de tierra había alrededor de 15 “desahuciados”, considerados irreparables.

Ese día, reparé varios, entre ellos algunos “difíciles” (estos se van dejando para “después”...). Al día siguiente pasó lo mismo y esto llamó la atención a todos los jefes que ya me miraban con otros ojos, verdaderamente sorprendidos. Antes de una semana, reunidos en el laboratorio, yo comencé a enseñarles a los muchachos que cumplían con esta tarea de reparación y también a capataces y capataz general, con el circuito, que era grande, más o menos de 2 x 1 metros, desplegado en una mesa, la teoría de funcionamiento. Naturalmente, como todas las cosas, sabiendo como funcionan, cuando hay que repararlas, el defecto se encuentra y se soluciona más fácilmente. No crean que todos asimilaban bien estas “clases” había gente, que se da siempre, que son medio “duros de entendederas”, principalmente los jefes. Sin embargo debo reconocer que entender estos circuitos no era tarea fácil.

Esto a mí no me sorprendió, recuérdese que yo venía justamente de ser docente y en mis aulas de la escuela pasaba lo mismo. “Lo que Natura non da, Salamanca non presta” [sic]. Los muchachos en Ford, reemplazaron este refrán por; “El que sabe, sabe y el que no, es Jefe”.

A los cuatro meses de estar trabajando, el sobre de la primer quincena ya vino con aumento; me habían otorgado la 4ª categoría. Continué mi desempeño en el trabajo con mucha soltura y libertad, pasé a ser el hombre de confianza de todos, compañeros y capataces, todo era muy cordial, realmente un ambiente entre amigos y debo incluir en este ambiente al jefe de personal Sr. Eduardo Coletti a quien puedo considerar que fue el mejor amigo que tuve dentro de la compañía. Era un hombre extraordinario, de gran capacidad y una humanidad fuera de lo común para ese puesto.

En este tiempo ya se me permitía y hasta me alentaban cuando se me ocurría que alguna cosa o algún proceso podía mejorarse. Voy a nombrar sólo algunas.

Desarrollé y me puse en prueba en una máquina, un relé electrónico con el que se lograba mayor velocidad de repetición de soldaduras y se eliminaba el problema del desgaste de los contactos de los relés comunes ya que al ser electrónico no tenía. Solucioné un problema de concepto del circuito, en todos los equipos de una partida nueva que habían traído, unos 200.

En el diseño no habían previsto un efecto que producen las corrientes en circuitos inductivos y a consecuencia de ello había que cambiar un relé en los equipos, muy seguido, es decir que su vida útil era llamativamente corta.

En realidad este asunto fue el que me dio la idea para el desarrollo del electrónico citado.

En una oportunidad había que hacer un trabajo que iba a resultar tedioso. Se trataba de la purga y limpieza de todas las cañerías de agua de la planta, que vaya a saber cuantos metros lineales, o kilómetros significaba ya que estaban distribuidas por todas partes. Para éste trabajo se había programado hacerlo con todo el personal de mantenimiento, creo, que al menos de dos turnos, tarde y noche y también creo (no me acuerdo con certeza) que se iba a demorar en terminarlo varios días.

El trabajo se haría por sectores de la planta, cada sector a cargo de un grupo de gente. Bien, llegado el momento, al iniciar la jornada de esa noche (en esos momentos integraba el turno de noche) nos reúne el capataz general, a quienes formábamos el plantel de mantenimiento y nos explica las tareas a realizar y como debían encararse. Mientras él hablaba yo iba pensando que esto podía hacerse de otra manera mucho más sencilla, pero no me quedaba claro a mí mismo como...

Sin embargo en poco tiempo más ya se me había “aclarado el horizonte”, a lo que dije:

Sr. Neumann, si me permite, tengo una idea que puede solucionar este trabajo mucho más rápidamente, que puede hacerse solo con el grupo de gente aquí presente, que las cañerías van a quedar mejor, más limpias y que todo el trabajo estaría terminado antes que empiece a trabajar el turno de la mañana, a las 7,30 hs, es decir, en esta misma noche...

Se hizo un silencio, el capataz general (Sr. Neumann) y los demás muchachos solo me miraban... Debían pensar que había enloquecido. *Bien, respondió Neumann, explique como lo haría.* (vuelvo a aclarar que lo que yo dijera se respetaba). *Hay que poner una llave esférica en la entrada de agua que viene de la torre de enfriamiento, un niple de acople rápido para entrada de aire del lado de esta llave que da a la planta, liberar (dejar al aire) todos los puntos finales de la red de cañerías y luego inyectar aire a presión en el niple. Esto va a arrastrar el agua de todas las cañerías y con ella todos los cuerpos extraños incluso desprendimientos de óxido que hay con seguridad. Luego abrimos la llave esférica, cargamos de agua nuevamente las cañerías y repetimos el proceso con el aire. Pienso que con dos o tres veces, cuando el agua salga clara, ya está y tenemos 8 horas para hacerlo, más que suficiente.*

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Neumann, que estaba encargado de este trabajo, *manos a la obra todo el mundo* y distribuyó la gente hacia los lugares correspondientes.

A eso de las 6 de la mañana ya estaba todo listo y funcionando a la perfección; creo que nunca estuvieron tan limpias las cañerías. Ya estábamos todos los muchachos reunidos en el sector de mantenimiento, contentos por

supuesto, el trabajo resultó fácil, terminó bien, y recuerdo las palabras textuales de Serantes, uno de mis compañeros: *Este gallego con tal de no trabajar inventa cualquier cosa... risas de todos...*

Otra “pegada” y muy importante, porque en esta le tocaba sufrir a los jefes máximos de la planta de estampado fue la siguiente:

En un día de verano, de esos que suelen darse, de calor “infernial” y uno detrás de otro, se le ocurre romperse al equipo de aire acondicionado antes del medio día, con lo cual, el resto de la jornada los “capos” han tenido que estar sometidos a un “baño sauna” contra su voluntad. Para ilustrar bien el relato, debo decir que las oficinas donde trabajan son todas de vidrio y tienen en su interior cortinas de bandas verticales movibles. Este tipo de estructura, genera lo que se llama “efecto invernadero” por lo que si no funciona el aire acondicionado, la temperatura puede superar holgadamente los 50 grados centígrados.

Dado que la empresa entera, no solo la planta de estampado, estaba ubicada en un predio de varias hectáreas, de General Pacheco, que en ese tiempo era como decir que estábamos en el medio del campo.

Como serían las cosas, que muchas veces se metían liebres en la planta, principalmente en el turno de noche; había que ver a los muchachos corriendo atrás [sic] de ellas... por suerte casi siempre se escapaban, aunque de vez en cuando alguna terminaba en una cacerola.

Bueno, continuando con el tema, ese día las oficinas estuvieron sin refrigeración y la parte de mantenimiento correspondiente al sector denominado de “calderas” se puso a trabajar en el desperfecto. Debo aclarar que mantenimiento se dividía en tres sectores (que yo sepa eran solo tres), limpieza, calderas y mecánicos electricistas electrónicos, a este último sector, que aparece como triple, era al que yo pertenecía. Cada uno con su correspondiente personal y sin injerencia uno con otro. La empresa trabajaba los tres turnos de 8 hs. cada uno y en cada turno existían las tres áreas de mantenimiento. Calderas era responsable de la calefacción y refrigeración de las oficinas.

Esa tarde, el sector calderas no pudo reparar el desperfecto. Continuó el turno de la noche buscando solución al problema pero llegó la mañana y todo seguía igual, por lo que ahora se hizo cargo el turno de la mañana, siempre hablamos de mantenimiento de calderas. Claro, llegó el medio día y el calor en las oficinas era insoportable; el malhumor de los jefes, encima agudizado por las altas temperaturas que tenían que soportar se hizo presente: Amenazaron con echar sin contemplaciones a todo el personal con capataces incluidos si al día siguiente no estaba funcionando la refrigeración.

Siguió el turno de la tarde nuevamente, tampoco lograron nada y llegó la noche, donde nuevamente le toca a los muchachos de este turno “bailar con la más fea”.

A partir de este momento todos los trabajadores de este sector, calderas, estaban en la cuerda floja y muy nerviosos porque no encontraban la solución. Todo esto que estoy contando, lo supe después de los sucesos que voy a contar, digamos que todo lo dicho hasta este momento lo ignoraba por completo, incluso que no funcionaba la refrigeración de las oficinas.

El turno de noche entraba a las 22,30 y terminaba a las 7,30 del día siguiente. Teníamos 45 minutos a las tres de la madrugada para cenar algo.

Luego de este tiempo, me encontraba trabajando en no sé que cosa, siento una mano en el hombro y una voz conocida que me dice muy amablemente. *Fuentes que está haciendo* (era Ortigueira, un capataz general; la única persona en Ford con el que me llevaba mal; ni nos saludábamos...).

Estoy revisando este asunto... bueno, déjelo... hágame el favor, acompáñeme a las calderas... tenemos un “problemita” y me gustaría que usted lo viera a ver que le parece... Serían las 4 de la mañana... a las 7 había que entregar el turno y “el pescado sin vender”...

Cuando entramos a la sala de calderas, donde hay equipos enormes y un enjambre de cañerías, que yo desconocía (nunca había estado en ese sitio) vi además a varios muchachos sentados en el suelo con la cabeza entre las piernas sostenida con las manos, otros apoyados en la pared y todos con una cara de velorio que asustaba... Ahí nomás pensé; a la puta... [sic] parece que esto es algo más que un “problemita”... Pregunté que era lo que estaba pasando a los muchachos y me contaron todo lo que ya dije más arriba, que si no estaba listo antes de las 7 suponían que quedaban sin trabajo y que ya no sabían más que hacer.

Bueno, vamos a darle máquina al asunto entonces, empiecen por traerme todos los planos que tengan. A todo esto Ortigueira (el capataz general) miraba sin decir nada, por el momento. Voy a ser breve en la explicación de como conseguimos repararlo. Mirando los planos veo que hay un elemento de seguridad que desconecta el compresor que es movido por un motor a explosión. Ambos, compresor y motor son de enormes dimensiones.

Este elemento que en los planos figuraba como Flow-switch estaba perdido entre la maraña de cañerías y los muchachos no le dieron importancia, sin embargo era un componente fundamental; En caso que no hubiera circulación de agua en las cañerías (el agua enfriada para refrigerar las oficinas) debía abrir un circuito que desconectaba el compresor, pero internamente, desde afuera no se notaba porque el motor andaba igual y el compresor también, pero no enfriaba, y así debe ser, porque si no circula el agua (aunque estén llenas las cañerías) el daño que se produce es muy grande. Puede destruirse todo.

Ortigueira, que había estado callado, de pronto se pone a opinar... decía cada gansada que nos desconcentraba y el tiempo seguía corriendo, así que,

de pronto y sin pensarlo, me salió sin querer... *Ortigueira, por favor, déjese de joder y váyase de aquí...* [sic] agachó la cabeza y se fue... Le dije a los muchachos que busquen ese flow-switch. Todos empezaron a buscarlo entre las cañerías, estaba bien alto y oculto el culpable.

Cambiarlo fue fácil para los muchachos, pero seguía sin enfriar, sin embargo esto ya resultó sencillo aunque llevó su tiempo, tenía a mi favor los conocimientos de refrigeración que gracias a Dios no me había olvidado (hice mención al principio, escuela Fulton). Esta gente en la desesperación por hacerlo funcionar, tocaron todo lo que tuvieron a su alcance, entre estas cosas estaban las válvulas que inyectan el gas refrigerante y tienen un tornillo que regula la cantidad que no debe ser ni más ni menos.

Por suerte, tanto el compresor como el motor, tienen incorporados de modo permanente todos los instrumentos que hacen falta para ponerlos a punto, por ejemplo para regular las válvulas tenía el manómetro de alta y el de baja (vacuómetro) más todos los demás. Conclusión: A las 6,30 estaba en marcha y a las 7, hora de entregar el turno, las oficinas ya estaban frescas... Todo había parecido un episodio de "Misión Imposible" donde alcanzan a desactivar la bomba justo en el último segundo...

A decir verdad, estas cosas que acabo de contar no recuerdo si sucedieron antes o después del siguiente episodio. Como dije mas arriba, entré con una tercera categoría, a los cuatro meses me dieron la cuarta y al año me pasaron directamente a la séptima... tres categorías juntas... Recordemos que ésta era la más alta. Que yo sepa nunca hubo un caso como éste. Siempre los ascensos fueron de a una categoría y en espacios de tiempo mayores.

Luego de esto, un día el capataz nos reúne a todos en nuestro sector (mantenimiento) que era un lugar dentro de la planta, cercado todo alrededor por un alambrado. Yo pensé que sería una de las habituales clases de seguridad que nos daban de tanto en tanto. Grande fue mi sorpresa cuando escucho al capataz decir, casi textualmente: *Sabemos del malestar que existe entre varios operarios porque a Fuentes le han otorgado la 7ª categoría. Si se le otorgó es porque la merece y quiero que quien sienta que también es merecedor de tenerla que de un paso al frente. La empresa hará un cotejo de capacidad entre ambos y si el resultado es positivo, también recibirá la 7ª...* Nadie se movió de su sitio, yo estaba desorientado, no tenía la menor idea de estos comentarios, lo que sí comprobé que la empresa sabía vida y milagros de todos nuestros movimientos. De cualquier modo mi relación con todos ellos siguió siendo de lo mejor, este episodio de "celos" no hizo mella en nadie.

Las cosas en la empresa cada día estaban mejor, para mí al menos; en ese tiempo, el jefe de personal, que ya he nombrado, Sr. Coletti, cada vez que entraba un operario nuevo para mantenimiento, me lo mandaba a mí para adiestrarlo en las tareas que debía realizar, sea cual fuere su especialidad, es

decir que podía ser un electricista normal o con conocimientos de electrónica, un mecánico, un soldador etc. todos iban a parar a Fuentes.

Y la cara que ponían cuando me miraban... después de la charla con Coletti sobre su “adiestrador...” Así las cosas, un día, mejor dicho una noche, uno de mis compañeros, Juan Carlos Soldatich, mecánico en su actividad, se acerca a mí con una sonrisa pícaro dibujada en su rostro, y dice:

... Tengo una noticia importantísima para decirte, pero primero me tenés [sic] que dar una botella de whisky por lo menos... Dejate de joder cura, no me vengas con cuentos (le decíamos el padre Juan porque andaba medio entreverado con actividades de la iglesia en su ciudad, Zárate). No, no es cuento y es realmente algo muy importante para vos, ya vas a ver, y empezó a contarme...

Realmente la historia era más que importante y si no fuera que era él quien me lo decía (un muchacho serio y respetable) era para no creer. El comentario vale la pena exponerlo y fue como sigue:

Resulta que ha venido un jefe de la central de Ford de EEUU a la Argentina, un tal J.J. McElroy que aquí figura como gerente general de relaciones industriales. La empresa le alquiló una casa quinta de categoría con una gran extensión de parque y árboles, en Benavídez (localidad muy cercana a FORD de Gral. Pacheco) y tiene un jardinero que mantiene todo ese parque, flores etc.

Ese jardinero es amigo mío, lo veo todos los días y hace tiempo que me comenta algunas conversaciones que tiene con el americano, que habla un castellano medio “champurreao” pero se le entiende bien. Me cuenta que el hombre está muy solo, sin familiares en el país, ni tampoco amigos, además no hace mucho que llegó y supone que no se va a quedar mucho tiempo.

También me dijo varias veces que están “vigilando” con atención a un muchacho que los tiene sorprendidos a todos (los altos jefes) y me cuenta hechos que pasan donde ese tipo está involucrado.

Soldatich escuchaba pero no le prestaba atención al relato; había en Ford más de 6.000 personas trabajando... Sin embargo el jardinero seguía comentando episodios que le decía McElroy, ya con cierto malestar, *Ya me tiene podrido, siempre tiene alguna historia de este muchacho*, a lo que Soldatich por fin le picó la curiosidad y le preguntó... *no te dijo donde trabaja??... sí, creo que en la planta de estampado... ahhh, entonces en una de esas lo conozco, yo también trabajo ahí, y no te dijo como se llama??... Sí, me dijo pero no me acuerdo, mañana le pregunto, también me dijo que lo tienen en la mira para algo muy especial.* Ahora el diálogo continúa conmigo. Soldatich: *y quien crees que me dijo que era cuando lo volví a ver??... Gregorio Fuentes... Pero si ese es compañero mío, trabajamos juntos, lo veo todos los días... ¡¡yo mismo no lo podía creer!!.* Yo estaba anonadado, no entendía nada, me parecía increíble, no recuerdo que contesté además de gracias por la noticia.

Pero ahora viene la contrapartida, inimaginable para cualquier persona normal. A partir de ese momento caí en desgracia en la compañía. Se ve que Soldatich hizo este comentario con otras personas... llegó a oídos de mis jefes... y comenzaron a hacerme la vida imposible. Vaya uno a saber que habrán pensado... Todo lo bueno que me había sucedido hasta ese momento, a partir de ese instante era desastroso. Me buscaban el “pelo al huevo” en todos los trabajos... siempre había alguien escondido vigilando todos mis movimientos (yo mismo los descubrí muchas veces) buscaban cualquier error o falla posible, me revisaban minuciosamente cualquier trabajo que hiciera, cuando iba al baño, al salir, tenía un capataz en la puerta; *que le pasa Fuentes, se siente mal??,... no, porqué??... estuvo más de 5 minutos... por lo que debo suponer que se siente mal y en tal caso debe ir a la enfermería... señor es habitual que esté este tiempo, por otra parte lo hice siempre y no por eso tengo que sentirme mal... no, esto es considerado una estafa a la compañía...* (son palabras textuales). Recordemos que en ese tiempo yo era un “mocoso” de 24 años que no sabía defenderme, sin experiencia en estas bajezas, hoy todo sería distinto.

Era tal el malestar dentro de la empresa que me agarró fiebre, fiebre de verdad, de 38°C todos los días, pero solo ahí adentro, ya la tenía a la entrada, tomada en la enfermería y no se iba, pero afuera, en mi casa por ejemplo, no tenía ni una línea.

Al llegar, iba a la enfermería, me veía el médico, me tomaba la fiebre y me mandaba a casa. *Debe ser una virosis rebelde, quédese en cama y vuelva dentro de cuatro días.*

Como este asunto se mantenía igual, optaron por mandarme a una clínica donde durante tres meses me investigaron todo, de pies a cabeza y todo tipo de análisis. Es curioso; se ve que mi mente a esta clínica la relacionaba con la empresa y aquí también tenía fiebre...

Finalmente no encontraron nada anormal y emitieron un diagnóstico final: Fiebre ideopática.

Con este dictamen, a trabajar nuevamente con fiebre o sin ella, evidentemente llegaron a la misma conclusión que yo: era mi cabeza la que generaba la fiebre... Durante este tiempo, vislumbrando un final negro, que nunca hasta hacía poco tiempo me lo hubiera imaginado ni en sueños (yo era la “niña bonita” de todo Ford), alquilé un local cerca de mi casa y empecé nuevamente con trabajos de electrónica, service y reparaciones de radios, televisores etc.

El médico de la compañía, el que me atendía al entrar al trabajo, además era Psicoanalista y en conversaciones que hemos tenido antes de las investigaciones médicas ya me había advertido que dado a como estaban las cosas y el problema interno que yo tenía al que calificó como político... debía renunciar, caso contrario podía llegar a producir yo mismo de manera involuntaria un accidente que me podría causar graves consecuencias. Cuánta razón tenía.

Después de tres meses de investigaciones médicas, me reintegré nuevamente al trabajo a las 7,30 h. –Más o menos una hora después tuve el primer llamado desde una máquina de producción que andaba mal, era el primer trabajo que iba a hacer después de tres meses de inactividad...–.

Acudí al llamado rápidamente (estas reparaciones hay que hacerlas velozmente porque se detiene una “cadena” de procesos) dispuesto a hacer una tarea que hice cientos de veces, era sencilla y siempre terminaba bien y rápido... pero esta vez no fue así... Subí al balcón donde hay varios equipos de control de estas máquinas, realicé un puente en una bornera con un trozo de cable para anular una botonera que la tenía requeteconocida, lo hice con la mano izquierda, pero me equivoqué de terminales en dicha bornera y el puente lo hice sobre las dos fases de c.a. donde hay 380 voltios...

Saqué la mano negra, sin ningún pelo y con la piel de todos los dedos del lado exterior (contrario a la palma) colgando. Los anteojos neutros que es obligación usar tenían los cristales llenos de cobre fundido incrustado en ellos y alguna quemadura sin importancia en la cara. Menos mal que no me saqué los anteojos, porque en este lugar hay poca luz y lo más común es quitarlos y dejarlos arriba del gabinete del equipo.

A las 9 de la mañana me llevaron nuevamente a la enfermería, al mismo sitio donde había estado una hora antes mas o menos para darme el alta. Recuerdo las palabras textuales del enfermero y el médico: *Doctor, doctor* (gritando, el médico estaba en otra habitación, más lejos) *Fuentes otra vez... Yo sabía, yo sabía* (venía corriendo) *que le pasó, que le pasó?* Al ver mi mano toda quemada me dijo: *Qué le dije??... y tuvo mucha suerte, yo esperaba algo peor...*

Los jefes que me perseguían se encargaron de hacer el resto, pasaron un informe de sabotaje (??) Después de casi tres años brillantes en pocos meses me sacaron del medio, yo había pasado de golpe, a ser una amenaza para ellos.

Este asunto (su comportamiento hacia mí) nunca lo pude comprender, ya que pienso y no creo equivocarme que el futuro que me tenían reservado para mí, al que se refería McElroy, estaba en Estados Unidos y si hubiera sido aquí y por esas cosas del destino hubiera quedado sobre ellos en jerarquía, nunca se me hubiera ocurrido perjudicarlos en lo más mínimo.

En estos días (mediados de septiembre de 2005) y ya entrando en el relato de mi paso por Ford, se me ocurrió ver si podía encontrar a Soldatich y hablar con él, así que me metí en internet y a través de un sitio llamado Telexplorer se puede ubicar a una persona de varios modos y lo encontré!!

Qué alegría me dio cuando apareció en pantalla Juan Carlos Soldatich en la localidad de Zárate y el teléfono 03487-42-1640 se domicilia en Pres. Gral. J. A. Roca 411, Zárate, Provincia de Bs. As. Cuando leí Zárate no tuve dudas que era él ya que hace 40 años, cuando éramos compañeros de Ford vivía aquí y sigue en el mismo sitio. Si alguien quiere comprobar el relato expuesto que lo involucra, no tiene más que ponerse en contacto con él.

Lo llamé por teléfono a la noche, me identifiqué, se puso muy contento de hablar conmigo, le comenté que estaba escribiendo esta biografía, que lo iba a incluir a él en ciertos pasajes de la misma y cuando tocamos el tema de la “buena noticia” que me había traído y que recuerda bien, me interrumpió y me dijo... *Si ya se lo que pasó... te sepulté... No Juan, que culpa vas a tener, son cosas que en la vida pasan a menudo* y seguimos conversando un largo rato. A quien no pude encontrar fue al señor Coletti, el jefe de personal que he mencionado; un amigazo.

LA VIDA CONTINÚA... EL TALLER, LAS VILLAS

Efectivamente, la vida continúa, ahora trabajando en el taller de reparaciones de equipos electrónicos. Para este tiempo, tenía dos clientes importantes que me daban entre ambos más del 50% del trabajo, uno era una casa de artículos para el hogar en Munro, se llamaba Uramar (el comercio) y el otro un fabricante de televisores (Mario L. Ferreira Teixeira) con la marca Weimar en sus televisores.

Todos los días tenía entre 4 y 8 televisores para reparar en domicilio, casi todos en alguna Villa de Emergencia (comúnmente llamadas Villa Miseria). Como se imaginarán, soy uno de los pocos que conocen bastante bien a esta gente, como son, como viven... yo tenía que convivir con ellos por un rato, en el interior de sus muy modestas “casitas” hechas con cualquier cosa, maderas de cajones de manzana, latas viejas, chapas de cartón etc.

Mi conclusión con respecto a ellos y su modo de vida, es la siguiente: El 95% de la gente es muy buena, solidaria y trabajadora. Son pobres, pero honrados, no ladrones como suelen calificarlos a todos por igual...

Lo que pasa es que tienen un coeficiente y nivel de educación relativamente bajo, no en todos los casos por supuesto, a lo que debemos agregar que debido a esto, suelen ser explotados fácilmente por gente inescrupulosa [sic] que nunca falta y principalmente políticos que solo se acuerdan de ellos cuando hay elecciones.

Pero hay un 5% de delinquentes de todo tipo, que habitan la villa, mezclados entre la buena gente; no son residentes, la usan de aguatero [sic]; Estos son los que “hacen tanto ruido” que luego los demás habitantes del país los involucran a todos por igual, como decimos vulgarmente “los meten en la misma bolsa” y los quieren quemar a todos.

Deben saber que ese 95%, los buenos, son los que menos los quieren y son quienes más desean la presencia policial (aunque a alguien le parezca mentira) que les permita vivir con mayor tranquilidad y seguridad, porque ellos los sufren mas que nadie y no pueden hacer nada... pero, claro, quien le va a dar “bola” a esos “villeros de m...” [sic].

No saben lo equivocados que están. Después de convivir años con ellos (en esas visitas diarias de service) de entrar con el auto hasta donde podía (luego había que seguir a pie) creo que tengo suficiente autoridad para opinar. Nunca me pasó nada ni a mí ni al auto y fui siempre tan bien atendido como lo sería un médico seguramente. Si caía al medio día, como sucedía muchas veces, me invitaban a comer y se molestaban bastante porque no aceptaba el convite, pero realmente tenía mucho que hacer y no podía detenerme.

Lo que sigue marca lo escrito sobre esta gente: Terminada la reparación, mis manos estaban negras de polvo y hollín; téngase en cuenta las condiciones en que viven... el interior del televisor estaba lleno de polvo ya que adentro de la vivienda era medio parecido a estar afuera, por las rendijas que tienen las paredes. En una ocasión, reparé un televisor cuyo defecto fue provocado por un ratón que se metió, provocó un cortocircuito y no funcionó más. Cuando saqué la tapa allí estaba el pobre bicho, electrocutado... Era común encontrar toda clase de bichitos y alimañas muertas en su interior además del polvo. Bien, sigamos con mis manos sucias.

No bien terminaba el trabajo y sin decir ni pedir nada, ya tenía preparada una palangana con agua, un jabón nuevo y una toalla limpia impecable. Esto que parece una nimiedad, no es tan así, esta gente y los que componen la villa, suelen tener una canilla que los provee de agua a todos; Pensemos que algunos viven a 400 metros o más de esa canilla y que generalmente hacen cola para llenar un par de baldes y llevar agua a sus casas. Con esto quiero decir que esa palangana con agua y esa toalla limpia, no significa lo mismo en una buena vivienda de clase media que en esos ranchitos...

OTRAS ACTIVIDADES

Más adelante me puse a fabricar televisores, la marca de fantasía (sin registrar) era Tevesonic, puse un amigo que había sido corredor libre, experto en ventas domiciliarias llamado Luis Esponda, quien a la postre sería uno de mis mejores amigos y algún otro vendedor. Las cosas andaban bien y alquilé un local, continuaba con las ventas domiciliarias y también al público en el comercio.

Luego agregué muebles y más artículos a medida que iba creciendo; también traje a trabajar conmigo a mi hermana Pilar, que lo hizo durante unos años. Esta actividad la desarrollé durante unos 20 años más o menos, en ese tiempo estuve alejado de la electrónica completamente, o sea que mi actividad era netamente comercial y me iba bastante bien, hasta que nuevamente cambió la suerte.

Me metí en una sociedad con dos amigos para comprar una estación de servicio (creo que en España le dicen gasolinera) y nos estafaron a los tres. Quedamos medio a los tumbos [sic].

Luego me estafó el “hombre de confianza” que tenía en el negocio (puso otra mueblería con lo que me robó) y para remachar los clavos, como decía mi madre, en la década de los 90, durante el gobierno de Menem las cosas iban cada vez peor así que liquidé todo y volví a mis viejos amores: la electrónica y Radio Instituto. Digamos que unos años antes ya había empezado nuevamente a ponerme al tanto de los avances que se habían producido en ese “bache” tan grande que estuve alejado y estaba recuperando terreno rápidamente.

Radio Instituto tampoco pudo escapar a la debacle económica de esa época y me encontré con los “restos”. El edificio de la Av. Rivadavia donde se dictaban las clases personales se había vendido y naturalmente ya no se daban más clases. Quedaba solo una oficina donde todavía continuamos con la enseñanza a distancia, pero la economía no alcanza a despegar.

Es simple de entender: Mientras la clase obrera no tenga salarios dignos que le permitan vivir y ahorrar un poco, nosotros no podremos crecer, porque trabajamos con ellos. Ahí está nuestro caudal de alumnos. Pero no perdemos las esperanzas que todo repunte nuevamente.

Pero también este retorno tiene su parte sentimental y romántica... Me encuentro nuevamente con Gladys Beatriz Paz que había sido compañera en las oficinas de la escuela en la “época de oro”, cuando estábamos en la calle Billinghamurst 543 de Capital Federal y yo era uno de los profesores, andábamos por los 20 años más o menos en aquel entonces. Y bien, lo que no pudo ser en aquella época se cristalizó en ésta.

Hoy somos un matrimonio que se quiere bien, nos llevamos tan bien que hasta discutimos y todo... un poquito bahh (en los matrimonios que no existen discusiones, algo no anda bien...).

Además debo decir que sin ella no se que hubiera pasado conmigo; fue la más fiel y diligente compañera que Dios o mi Ángel de la Guarda (ojo que es de los buenos...) puso en mi vida.

Ella estuvo a mi lado en dos infartos que tuve, gracias a Dios pequeños, pero infartos al fin, se movió por todas partes en los hospitales que estuve internado y realizó gran cantidad de trámites que son necesarios para el ingreso al programa de España Salud, como así también en la pre y post cirugía cardíaca (fui operado el 03-02-04). Una joyita. Al principio de la presente biografía me refiero a este hecho y como mis compatriotas de Buenos Aires, ante la urgencia del caso me allanaron velozmente el camino para asociarme.

MIS TAREAS DE INVESTIGACIÓN

En mi forma de ser siempre estuvieron presentes las tareas de investigación, recuerdo que ya cuando repartía diarios, sabía detenerme muchas veces en el parque Cisneros; este era un lugar de varias hectáreas llenas de pinos,

deshabitado, donde solo se veían varias canchas de fútbol que eran mantenidas por los muchachos de la zona. Nunca supe quien era el dueño de esa extensión de tierra que se decía que había vivido el Virrey Cisneros en la única y muy antigua casa que había y que se apreciaba su arquitectura y detalles de lujo a pesar de estar abandonada.

Este parque lo cruzaba todos los días al final del reparto de diarios y como todo aquí era medio salvaje, se veían animalitos de distintas especies al igual que muchas aves que hace años han desaparecido, entre ellas el hornero. Este pájaro es una lástima que ya no esté... construía un nido sobre postes de luz o teléfono o el que fuera, que daba gusto verlo. Era redondo como una bocha, todo de barro y paja, con la entrada orientada al norte; parecía un pequeño horno de barro. Es increíble la inteligencia de este pájaro; la entrada tenía una pared interior en diagonal que simulaba un pórtico y no dejaba ver el interior, además de impedir la entrada de la lluvia.

Muchas veces me quedaba un buen rato mirando como construían el nido y si no era esto podía ser un hormiguero, ranas; había una laguna que tenía muchas, también peces de colores, en fin había de todo y me gustaba observar y sacar muchas conclusiones.

Al día siguiente de una lluvia era común encontrar debajo de los pinos, hongos de los buenos, iguales a los que alguna vez juntaba entre los trigales en mi pueblo, algunos eran grandes, casi del tamaño de una boina vasca. Mamá los llamaba cocorriles.

Siempre recuerdo las palabras del profesor de Física del industrial Sr. DiLorenzo: *Nunca se conformen con saber que algo sucede... lo verdaderamente importante es saber por qué sucede...*

Con los años sería yo quien diera este sabio consejo a mis alumnos, también lo utilicé en muchos escritos siempre mencionando al Sr. DiLorenzo.

Con estas palabras quiero decir que siempre se me dio por la investigación no solo en electrónica, también en otras ramas de la ciencia. El resultado han sido algunas patentes y registros que me han otorgado en el INPI (Instituto Nacional de la Propiedad Industrial) y de la Dirección Nacional del Derecho de Autor. Acompaño algunas copias de la carátula de algunas patentes, las últimas otorgadas el 8 de Octubre de 2004 y el 26 de Octubre del mismo año.

Debo decir que llegaron a cansarme en el INPI con las vueltas que me dieron en la gestión de cada patente, a tal extremo que abandoné muchos intentos de otras cosas interesantes.

Hubo muchas “cosas extrañas” en las actuaciones, vistas y observaciones irregulares; terminé por abandonar varios trámites y como ya dije otros no iniciarlos. Le quitan las ganas a uno.

Tengo que decir que yo lo hacía completamente todo, los escritos, planos, circuitos, reivindicaciones, contestaba las vistas etc. etc. ya que encargarle estas

tareas a una agencia de patentes cuesta mucho dinero, que yo no tenía. Pero que voluntad de continuar las gestiones me puede quedar cuando por ejemplo, la última, otorgada el 26-10-04 se comenzó el trámite el 02-09-94... ninguna tardó menos de 6 años y siempre “paseando” por los pasillos y oficinas.

Llegamos al colmo cuando un día, también de Octubre de 2004 (que sugestivo, no?) recibo dos notificaciones del trámite de dos patentes. Cuando vi los sobres me puse contento, me dije, por fin, después de tantos años salieron... Una parte del texto de dos carillas decía: LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL DE PATENTES DISPONE: ARTÍCULO 1º.- Declarar el desistimiento de la solicitud N° P19960103770 presentada con fecha 26-07-1996 por Fuentes Gregorio con domicilio legal. etc. etc.

El otro sobre decía exactamente lo mismo con la única variante del número de la otra patente... Me acababan de “limpiar” dos patentes muy interesantes. Vean el título de una de ellas para darse una idea: “UN PROCEDIMIENTO DESTINADO A LA LECTURA DIGITAL DE LA PRESIÓN EXISTENTE EN LÍQUIDOS O GASES MEDIANTE UN SENSOR DE EFECTO HALL APLICADO EN UN MANÓMETRO”.

Alguien podría pensar que después de haber invertido tanto tiempo y dinero en estas dos gestiones de patentes podía desistir de ellas, cuando ya estaban todos los trámites hechos??... no señor, estaba esperando su otorgamiento, nunca hubo un aviso previo ni nada...

Bien, hasta aquí llego con el relato que pienso es bastante abundante, sin embargo todavía queda mucha tela para cortar... pero con lo expuesto es más que suficiente para expresar las vivencias de este zamorano que salió de su tierra cuando todavía era “un brote verde y tiernito” y terminó de madurar en otra tierra que aceptó el trasplante. Espero no haberlos aburrido con la exposición, solo me queda agradecer nuevamente a mis compatriotas por haberme tratado como un hermano, verdaderamente es lo que siento, y decirles que nunca olvidé nada de mi patria a pesar de mi corta edad.

Y que puedo decir de Argentina, mi segunda patria, la que le brindó, con creces, a mis padres lo que vinieron a buscar... paz, pan y trabajo y a todos nosotros, sus hijos, además de esto, educación y bienestar; Pero... siempre hay un pero para que la felicidad no sea completa. Tenemos un gran país en todo sentido, en extensión y riquezas de todo tipo, pero con dirigentes políticos de lo más corruptos que existen en el mundo, que durante muchos años gobernaron solo pensando en sus bolsillos y a las pruebas me remito... desde el año 1940 y pico, que era uno de los primeros países en el ranking mundial hasta estos días ha venido cayendo permanentemente gracias a sus dirigentes por supuesto, así llegamos a este tiempo de vacas flacas con un 54% de la población pobre y de éstos, casi la mitad son indigentes (no tienen nada, tampoco para comer) habitado por gente muy buena que no sabemos (me incluyo) como hacer para sacarnos de encima esta lacra, porque la democracia nos per-

mite elegir cada cuatro años, pero vivimos equivocándonos permanentemente porque lo que mejor saben hacer es mentir, todos van a arreglar todo... pero una vez que llegaron al sillón... amigo... les agarra un ataque de amnesia, no cumplen nada de lo prometido y cuando se van... otra vez el país queda un escalón o más abajo que cuando llegaron. Se está dando la paradoja única en el mundo de tener uno de los países más ricos con habitantes pobres en un alto porcentaje... Sin embargo el pueblo es de lo mejor y más se nota aún a medida que nos alejamos; la gente que habita las fronteras que son muy extensas, viven felices a pesar de ser pobres, la mayoría nunca salió de sus pueblitos no reciben nada de nadie pero son mansos, como no conocen otra cosa son felices y viven bien con lo poco que tienen. Yo siempre dije que debieran darle una pensión por el solo hecho de estar ahí, manteniendo una población Argentina que es necesario tratándose de lugares fronterizos donde no vive cualquiera. Eso es hacer Patria... Pero no... parece que no alcanza el dinero, solo tienen acceso a un subsidio los piqueteros y su gente (están muy de moda) molestando al resto del pueblo, pero claro, a algún dirigente político esto les sirve...

En Radio Instituto siempre le damos una mano a escuelas del estado que solicitan una ayuda. Tenemos problemas económicos pero este tipo de colaboración lo hacemos aunque nos cuesta un esfuerzo y estamos orgullosos de compartir algo con quienes tienen menos todavía. Dentro de las imágenes que acompañó en este largo escrito les voy a escanear algo lindo de ver de la última escuela que le enviamos material de estudio en estos días, a fines de agosto de 2005, para que conozcan algo de esta buena gente. Se trata de la Escuela de Frontera N° 1 General Belgrano, en La Quiaca, creo que es el lugar más alejado de Buenos Aires. Vean esas caras y después me cuentan...

APOSTILLAS

Lo que sigue son relatos cortos de algunos episodios no incluidos en la biografía, son síntesis de hechos que han sucedido así, pero que si me pongo a desarrollarlos necesitaría escribir otro tanto lo menos...

EL “LOCO” DE LA MOTO

Cuando cumplí 18 años compré una moto (tuve que luchar duro con mi madre que no quería) se trataba de una Gilera 150 cc, pero mi primo Héctor, el del Zamorano, que ya vivía al lado nuestro (en uno de los tres chalets que mencioné) tenía una igual y yo me moría de ganas de andar en aventuras con él pero en mi moto. Con esta moto anduve por todas partes y aunque cueste creerlo, era muy “loco” con ella. Este chico tan serio, que ya daba clases en

una escuela técnica, que armaba y reparaba televisores... también se paraba arriba del asiento de la moto a 80 km por hora en la Av. Figueroa Alcorta (le había puesto una traba en el acelerador) y esquivaba autos por aquí y por allá y como me parecía poco, en algunas ocasiones lo hacía subido al revés (mirando para atrás) y veía medio de reojo por sobre el hombro...

Al poco tiempo lo llevé la moto a un mecánico de los buenos que también vivía en Villa Adelina y que además preparaba motos de carrera... Me la dejó hecha un violín y disparaba como un cohete pero de afuera parecía una moto común y silvestre... En esos tiempos la ruta Panamericana llegaba hasta la calle Pelliza, en Munro y en este punto los domingos siempre nos reuníamos un grupo de motoqueros [sic]. Mis amigos sabían que la mía estaba preparada pero los de afuera no, así que cuando se armaban las carreras de desafíos contra otros de lugares distintos... bueno, los dejaba ir y yo iba entreverado con el pelotón hasta cerca del final, luego apretaba un poco y terminaba ganando pero por poco margen para darle emoción al asunto y quedaban calentitos. Las carreras eran desde Pelliza hasta la General Paz ida y vuelta. No había tráfico porque ya dije, la ruta llegaba hasta aquí y se cortaba.

Pero esto ya me resultaba chico, así que compré una moto más grande. Conseguí una que no había en el país AJS bicilíndrica de 650 cc que llegaba casi a los 200 km por hora, para aquel tiempo una locura, era una preciosa [sic] y me la pasaba “rosqueando” con los de las Triumph que eran lo máximo del momento pero con ésta no podían. A esa edad creía que era inmortal... que nunca me iba a pasar nada, uno ve los accidentes pero piensa que esas cosas le ocurren a los demás...

Un día cerca del medio día, tenía que hacer un service y llevaba en esos casos la valija con herramientas y componentes cruzada sobre el tanque de nafta, iba despacio por Figueroa Alcorta y cerca de Pampa, donde está Obras Sanitarias veo un gran charco de “agua” y un choque de frente entre dos autos.

Estaba la policía y un montón de particulares, como suele suceder en estos casos. Disminuyo aún más la velocidad por la gente y el accidente y llego al charco de “agua”... ¡¡otra que agua... era aceite!! por eso el choque de frente. Empecé a patinar de un lado a otro y... al piso... era la primera vez que me caía, nunca tuve un accidente ni nada... Tenía puesta, como siempre, una campera de cuero. Caí boca abajo, la moto siguió resbalando y quedé a unos 25 metros más adelante.

Siento una presión en la espalda que al mismo tiempo me arrastra, giro la cabeza y veo las ruedas duales enormes de un camión, de esos que van al puerto. Lo único que me sobresale es la cabeza, el resto del cuerpo está debajo del camión que tiene las ruedas queriéndose montar sobre mi espalda, pero como todo era aceite y la campera era de cuero, patinaba con cierta facilidad y me arrastraba a mí también. A todo esto el camión ya iba un poco cruzado sobre

el asfalto, le pasó por encima del guardabarros trasero de la moto con la rueda delantera izquierda, y me siguió llevando debajo de las traseras, hasta que me hizo un “emparedado” con la moto.

Ahí, desde que las ruedas se apoyaron en mi espalda hasta ese instante, juro que vi la película de mi vida hasta ese momento, en cámara rápida, por supuesto los episodios más importantes. Repito, no es una metáfora, cuando se está seguro que te mueres en un accidente así, sucede eso, al menos a mí me pasó, ves los principales pasajes de tu vida, a tus seres queridos, con los ojos cerrados o abiertos, es como un delirio y transcurre en ese tiempo que habrán sido dos o tres segundos.

En una parte del relato, más arriba, digo que tengo un ángel de la guarda de los buenos, de no ser así veamos si alguien le encuentra explicación a que yo esté escribiendo en estos momentos... En el preciso instante que las ruedas del camión me aprietan contra la moto, ya no continúo resbalando, por lo tanto se empiezan a montar bien hacia el medio de la espalda... Mi pecho debe haber quedado de 5 cm de alto, se me fue de golpe el aire de los pulmones en una abrupta exhalación y... el camión se detuvo de golpe. Que pasó??... La rueda delantera derecha del camión, que como dije ya se había cruzado un poco en la calle, golpeó contra el cordón de la vereda y se detuvo de golpe...

Luego casi muero a manos de la gente que queriéndome sacar rápido de esa situación, tiraban de mis brazos, de la campera y de todos lados donde pudieran agarrarme, buena parte de la campera estaba debajo de las ruedas, en fin, que una vez liberado de semejante problema no tenía ninguna costilla rota, sólo algunos raspones.

Veamos un poco... un pequeño análisis... Si el cordón está 10 cm más adelante, o si la moto está 10 cm más cerca de mí, las ruedas me quedan justo en el medio de la espalda...

Si el camión no se cruza en la calle la rueda nunca hubiera golpeado contra el cordón, es decir seguía derecho y pasaba arriba de todo el conjunto, moto y yo... Y aún queda otra cosa más y la más importante e increíble... Semejante camión con lo que pesa, golpeó con la rueda delantera, UNA SOLA y no subió el cordón... se quedó ahí quieto y no fue un “golpecito” prueba de ello es que quedó una mancha negra de todo el ancho de la rueda pero no de aceite era igual a las marcas que dejan las gomas en la calzada en una frenada, o sea caucho. Conclusión... solo puede salvarse uno en un millón en un caso como éste, a menos que realmente fuera la mano de mi ángel quien lo detuvo realmente o no lo dejó subir el cordón...

Yo lo tomé como un aviso, el me dijo... largá [sic] la moto que ya hiciste demasiado, de esta te saco pero no hay otra. Fue la última vez que anduve en moto, la puse a la venta y la compró el primero que la vio, en unos pocos días.

LA VACA DE MI ABUELO “JUANILLO”

Solo con las historias que me contaron mis padres de mi abuelo paterno, Juan Fuentes “Juanillo” tendría para hacer otro libro, pero sólo voy a contar un par de anécdotas que indican el proceder de la gente de esa época, el valor que tenía la palabra (mucho más que un documento), ser honrado y solidario. Previamente necesito comentar lo siguiente.

Parece ser que era un hombre bien “cojonudo” [sic] para graficarlo [sic] bien entendible, que en sus mocedades era medio peleador; generalmente las riñas se daban con otros muchachos de los pueblos vecinos y en los campos donde estaban los sembrados. Sin embargo estas peleas que ya formaban parte del folclore de los pueblos no se tenían en cuenta a la hora de ayudar al vecino si había una emergencia. El medio de comunicación que tenían era el campanario de la iglesia.

Parece que había varios que las tocaban muy bien, me dijeron varios nombres pero no los recuerdo. Así es que de acuerdo al repique (una grande, con sonido grave y una chica con sonido agudo) que le dieran indicaba que estaba pasando y se escuchaban desde los pueblos cercanos; todos interpretaban el sonido.

Así es que sabían si había fiesta, si falleció alguien y más eventos, pero había un toque inconfundible que le ponía la piel de gallina a todos... FUEGO... y ahí nomás dejaban todo lo que estuvieran haciendo tomaban baldes y hachas y a correr al pueblo que estuviera sucediendo esta desgracia. No faltaba nadie y entre todos generalmente conseguían dominarlo pronto y evitar males mayores. Aquí, en estas circunstancias no había ninguna rivalidad, eran todos amigos.

En una oportunidad mi tío Antonio, hermano de papá, le andaba “arrastrando el ala” a una de las mozas del pueblo. Pero esta joven también era pretendida por otro mozo, pongámosle José porque no recuerdo el nombre. El asunto es que José le fue con un “cuento feo” sobre Antonio con la intención de sacárselo de la cabeza y quedar él en “ganador”. Cuando Antonio se entera de esta situación, lo buscó, lo encontró y le dio un palo en la cabeza que lo han tenido que llevar a Benavente para curarlo y darle varios puntos en la herida. Los padres de José hacen la denuncia pertinente, esto no se estilaba, se dirimían las diferencias entre ellos a trompadas o a palos, pero en este caso fue así.

Un día le llega la citación a mi abuelo que tenían que presentarse todos los protagonistas del hecho con testigos y todo lo que tuvieran como prueba ante el juez de Benavente. Se imaginan como se puso mi abuelo Juanillo, le salía fuego por los ojos, lo quería matar a Antonio. Tenía que ir hasta Benavente afrontar los gastos, la pérdida de tiempo y encima pagar la multa que

seguramente le pondría el juez; por más que Antonio le quería contar lo que había pasado él estaba furioso y no quería escucharlo. Vean lo que pasaba en esos años... que “trabajo” tenían los jueces que por una cosa menor iba a hacer prácticamente un juicio oral...

Bien, el día llegó y la sala tenía varias personas, el acusado, la “víctima”, sus familiares, testigos y amigos. El juez en su estrado da comienzo a la sesión exponiendo los hechos, también lo escrito sobre lo que manifestó Antonio a llevarlo a proceder con esa violencia (el palo en la cabeza).

Cuando mi abuelo escuchó este alegato, recién se enteró de la verdad de lo sucedido ya que antes, como ya dije, no había querido “ni hablar” con Antonio. Empezó a ponerse colorado de bronca e iba levantando presión mientras el juez continuaba leyendo. La sentencia llegó pronto y en ese mismo acto. *...por lo tanto y de acuerdo a lo visto en este acto, condeno a Juan Fuentes a pagarle a la familia damnificada la suma de 100 pesetas como indemnización por las lesiones ocasionadas por su hijo Antonio a José García y bla, bla, bla.* El abuelo Juanillo no aguantó más, se levantó y fue hasta donde estaba José, que agachó la cabeza y le dijo: *Coño... tú le has hecho semejante cosa a mi hijo??, eres un miserable mentiroso...* se retiró de ahí y fue hasta el estrado del Juez y ya muy enojado le dijo:

Señor Juez, aquí tiene usted las 100 pesetas (que sacó del bolsillo y las puso con vehemencia sobre el estrado) y sacando otro dinero del bolsillo dijo; y aquí tiene 100 más, lo miró a Antonio y le espetó, *Tú, dale otro palo...*

Por supuesto el juez actuó como lo indica la ley aunque bien se dio cuenta de cómo habían sido los hechos... se encargó de poner orden y que las cosas no llegaran a mayores.

La otra historia que cuento a continuación le cabe a todo el mundo y establece la diferencia entre una persona honrada, honorable y de palabra y quienes no son así. En realidad hoy, esta clase de gente pertenece a una “especie en extinción”, salvo en mi patria que todavía abundan bastante...

En mi pueblo todos tenían ganado, pero lanar, ovejas, quienes tenían vacas ya eran medio de un nivel económico superior, aunque de todos modos eran tan pocas que tenían nombre. No viene al caso, pero lo meto aquí un relato de mamá que lo contó muchas veces sobre este asunto. Dice que un día fue al corral, siendo pequeña, de unos 5 años.

En un momento estaba de espaldas a una vaca y este animal, vaya a saber porqué, bajó la cabeza, se la apoyó en el culito y la levantó en el aire. Mi tía lo advirtió cuando mi madre dio una exclamación asustada, y le dio un grito a la vaca ¡¡Pulida!! ... y la vaca bajó a mi madre y la depositó en el suelo suavemente... no pasó nada, tal vez la vaca quería jugar, vaya uno a saber.

Lo que quiero expresar es que esa vaca se llamaba Pulida... cuantas podrían tener para que tengan nombre y se acordarsen de todas??

Bien, es el caso que mi abuelo quería vender una, así que en el día que había feria en Río Negro un pueblo cercano le puso una soga a la vaca y hacia allí fue, a venderla. Digamos que esta era una feria importante donde se compraba y se vendía de todo, también escuché a mi padre decir que en ella se comía el mejor pulpo de toda España, que había unas pulperas que lo preparaban muy bien y que tal vez fuera tan sabroso por la gran cantidad que hacían en grandes calderos.

Continuemos con la vaca. Estaba mi abuelo Juanillo parado junto a ella y la gente preguntaba por el precio, la miraba bien, en fin, como se hace en estos casos en cualquier sitio, hasta que un hombre le gustó el precio (digamos 100 pesetas) y dijo: *Bueno, la compro, pero tengo un pequeño problema... y cual es su problema*, dijo mi abuelo... *que no tengo el dinero encima, tengo que ir hasta el pueblo, a mi casa a buscarlo, me demoraré un ratito pero la compro... bueno hombre, ese no es un problema, vaya usted tranquilo a buscar el dinero que cuando vuelva aquí estaré... la vaca es suya*, se dieron la mano y el hombre se fue en busca del dinero.

A los pocos minutos pasa otro hombre y se interesa también por la vaca y pregunta: *Cuanto vale la vaca??... lo lamento, pero ya la he vendido... pues me parece que no, por la actitud que veo, parado junto a ella, no da esa impresión... bueno, pero ya la he vendido... bien, en tal caso, a cuanto la vendió??... la he vendido en 100 pesetas y estoy esperando al hombre que la compró que fue hasta su casa a buscar el dinero... rápidamente el hombre sacó de su bolsillo 120 pesetas y dijo: Aquí tiene usted 120 pesetas tómelas y me llevo la vaca ya ahora, quien sabe si el otro comprador vuelve, de este modo usted sale ganando y se puede ir ahora mismo para su casa... Pero usted ha entendido que ya la he vendido?? Qué nos hemos dado la mano??* Ya el abuelo medio enojado y levantando la voz. *Ahh, perdone usted mi atrevimiento* (estas palabras con vergüenza). Conclusión: En esos tiempos un negocio se cerraba con un apretón de manos que valía más que un documento. A nadie se le podía ocurrir faltar a la palabra empeñada, si a alguien se le cruzaba por la cabeza hacerlo mejor que luego se vaya del pueblo donde nadie lo conozca porque lo iban a aislar y señalar como a un delincuente. El hombre sin honor era un paria despreciado por todos.

En el caso de la vaca de mi abuelo, si se deja tentar y la vende por más dinero habría procedido como un estafador despreciable y del mismo modo hubiera sido si el comprador no regresa y lo deja “dibujado” al abuelo... Por supuesto que volvió; nunca escuché que alguien no cumpliera esos pactos de honor aunque seguramente que alguno habría.

EL BAUTISMO DE FUEGO DE PAPÁ

No era habitual que papá hablara sobre episodios de la guerra, sin embargo de vez en cuando comentaba alguno. Convengamos que a mí me gustaba escucharlos, mas que nada porque sabía bien que no se trataba de una película por lo que eso hacía que prestara más atención a pesar que siempre me causaba un sentimiento de bronca e indignación... porqué tenía que pasar eso entre hermanos... pero bueno eso había sido la realidad de la historia y ni yo ni nadie podría cambiarla.

Este relato está referido al día que entró en batalla, su bautismo de fuego y lo contaba así:

El día que me tocó entrar en combate teníamos que tomar una posición del enemigo, así que debíamos avanzar corriendo por campo abierto llegar hasta sus trincheras y luego combatir con bayoneta calada. La primer y gran dificultad era llegar, tiraban con todo lo que tenían, era una lluvia de balas... veía como caían mis compañeros uno tras otro... y cada instante, cuando una bala pasaba cerca de una oreja producía como un estallido que me hacía voltear la cabeza para el lado contrario, claro, era un movimiento instintivo e involuntario, recién conocía una batalla... Esto lo observó el sargento que venía cerca detrás de mí y en un momento me gritó y me dijo... Fuentes, la que sea para usted no le va a avisar... lo entendí perfectamente sin embargo enseguida pasó otra y volví a voltear la cabeza... pensé, pero coño, es que no voy a poder evitarlo?... seguía avanzando corriendo con el pensamiento puesto en la próxima bala para ver si lograba no voltearla, pasó otra y no me moví... me detuve, me dí vuelta y ... Vete a la puta que te parió (¡¡estaba puteando a la bala!!) [sic]...

El otro relato que voy a contar ya es más dramático y veterano, creo que ya llevaba más de 2 años de combate en combate, lo contaba así: *Hacía 3 días que avanzábamos con fuego enemigo de tanto en tanto, la orden era de no contestar el fuego, había que protegerse lo mejor posible y continuar avanzando, nuestra misión era otra en otra parte que ignorábamos. Ibamos cargados con todo el equipo como burros, estábamos muy cansados y hartos de la guerra. En un lugar la cosa estaba complicada; el enemigo tiraba con ametralladoras y todo lo demás, continuaba la orden de no contestar el fuego.*

Debíamos intentar pasar cuerpo a tierra sobre un costado del terraplén de un ferrocarril, del otro lado del terraplén estaban ellos pero sobre una colina donde dominaban todo, por lo que el paso igual iba a ser muy peligroso, quedaba un pequeño ángulo junto al terraplén que si estabas bien echado sobre el piso era difícil que te peguen, pero llevábamos todo el equipo y eso dificulta todos los movimientos.

Comenzamos a pasar en fila uno detrás de otro, cuando le daban a alguno había que correrlo más afuera para despejar el paso a los que venían detrás... de pronto a mi amigo y compañero desde el principio de la guerra que iba delante

de mí a la rastra cuerpo a tierra como todos, una bala le da en el medio de la cabeza... perforó casco, cabeza y salió por el otro lado, ni se enteró el pobre, así como iba se quedó... Eso fue suficiente para mí, ya no me interesaba seguir viviendo, así que me subí al terraplén y seguí caminando por el medio de la vía; para el enemigo era como tirar al blanco, tenía que recorrer unos 300 metros mas o menos por lo que esperaba en cualquier instante el fin de mis días.

Mientras avanzaba iba viendo como las balas perforaban los utensilios de cocina (una cacerola por ejemplo) otras cosas, como se abollaba el casco en varias partes, esto pasa si le dan medio de costado porque si recibe el proyectil en el medio se perfora como si fuera de cartón. También veía como se llevaban pedazos del uniforme (las balas) y unos cuantos agujeros, pero claro, faltaba tanto todavía para llegar a la otra punta que suponía que no lo iba a lograr; era imposible.

Sin embargo llegué... y sin un rasguño, pasaron cientos o miles tal vez de balas que me dejaron como un dibujo cómico de una batalla, toda la ropa rota y las cosas que llevaba todas agujereadas pero yo no tenía ninguna herida. Cuando terminamos de pasar (no todos por supuesto) continuamos avanzando un poco mas y el capitán pega un grito. AAALTO. Aquí vamos a acampar y hacer el rancho. En ese momento me corrió un frío por la espalda, creo que era un susto, porque hacia pocos minutos que estaba dispuesto a morir por lo de mi amigo, porque hacía 3 días que casi no descansábamos y porque yo pensaba que íbamos a seguir así, sin parar, de modo que en ese momento si me arrepentí de lo que había hecho...

En algún momento de estas historias recuerdo que hizo un comentario así: En la guerra de nada te vale tener miedo, cuando menos lo esperas te vas para el otro lado, te voy a contar lo que pasó con un sargento que tenía mucho miedo. Él y otros jefes tenían armada una chabola (no conozco ese término pero me imagino) bajo tierra con un techo de durmientes de ferrocarril y todo tapado con tierra; de vez en cuando salía a las trincheras que se comunicaban con la chabola miraba un poco lo que pasaba con una cara de susto el pobre y corría a meterse adentro nuevamente. De pronto cae un cañonazo justo en el medio de la chabola... no quedó nada de la chabola ni del sargento ni los durmientes ni nada... mira tú, si se hubiera quedado en la trinchera no le hubiera pasado nada. Ya ves que el miedo no te va a salvar la vida, si te tiene que tocar, te tocará.

EL TÍO DEMETRIO “VALENTÍN”

Su nombre de pila es Demetrio (ya falleció hace años) era hermano de mi padre. Fué el jefe de la orden de los Padres Pasionistas y dentro de esta orden lo llamaban el Padre Valentín de la Dolorosa, el santo patrono de esta orden es San Gabriel.

Era un hombre sabio, cura de real vocación dio su vida por los demás, pasó gran parte de ella en distintos países ayudando a los pobres y haciendo escuelas. Ha escrito varios libros y daba gusto conversar con él. En el año 1975 tuve el gusto de estar con él conviviendo durante unos días en el convento donde residía en ese momento, en Las Presas, Santander. Sin embargo el había estado en Buenos Aires parando en nuestra casa que recién habitábamos en el año 1955. En esta oportunidad pudimos juntar a toda la familia directa y tenemos una foto que acompaña en esta documentación donde se nos ve a todos.

Por esas cosas que tiene el destino (parece increíble), vuelve a Buenos Aires en Noviembre de 1980, está unos 15 días también conviviendo con nosotros y luego se va para Chile. Aquí en Bs. As. hay una sede de esta orden, por lo que muchos días iba a visitar a sus pares.

En esta oportunidad le hice una pregunta que es de muy difícil respuesta, sin embargo para él fue algo sencillo (ya dije que era un hombre sabio y no exagero). He mencionado varias veces que estuve un mes en España en 1975, es decir que en 1980 que estábamos en ese momento, mis recuerdos de muchas cosas estaban intactos. La pregunta en cuestión fue la siguiente: Tío, he visto en España cosas muy bellas, algunas fascinantes, la convivencia de estructuras arquitectónicas modernas conviviendo junto a reliquias y construcciones muy antiguas en fin muchas cosas llamativas o lindas pero que también se las puede ver en otros países, iguales o similares, pero considero que el gran capital que he observado en mi tierra y que no he visto en ningún otro sitio, son los propios españoles, la gente, toda la gente de cualquier estructura social... Tienen una manera de ser cordial de amor al prójimo de solidaridad, en fin un cúmulo de virtudes que no las observo en otras razas, esto tiene alguna explicación o soy yo que vi las cosas con un cristal demasiado optimista?

La respuesta fue instantánea y puedo decir que es casi textual: *Lo que has visto o te has percatado es absolutamente real... Existe una cultura que se lleva en la sangre y se transmite de generación en generación, se llama así justamente, la cultura de la sangre y se debe a nuestra descendencia. Los españoles descienden de nobles... de ahí su hidalguía y su nobleza, podrían no saber leer ni escribir pero esta cultura está implícita en su sangre y su comportamiento va a ser el mismo que el del más instruido y te digo más, como esto es genético nunca va a cambiar con el transcurso de los años. Hay otras razas que descienden de esclavos y su comportamiento es muy distinto al nuestro y te doy un ejemplo: Supónte que necesitas una herramienta para realizar un trabajo que tú no tienes y tu vecino sí la tiene y tú sabes que la tiene, digamos un simple martillo. Entonces vas y le pides el martillo prestado por un rato nada más y luego se lo devuelves. Si te lo da de primera inten-*

ción y de buena gana lo aceptas gustoso y se lo agradeces. Si en cambio te da alguna excusa o pone alguna traba que tú te das cuenta que quiere evitar prestártelo, no dices nada y te marchas. Al rato ese vecino lo piensa mejor y decide prestártelo por lo tanto te llama y te lo ofrece. Sabes que hace el descendiente de nobles?... No hombre, mira, ya no lo necesito... Sabes que hace el descendiente de esclavos?... Con su mejor sonrisa lo acepta y le hace las mil reverencias. En realidad estas sonrisas y reverencias se las va a hacer desde el primer instante porque él quiere conseguir el martillo aunque tuviera que arrodillarse y hacer cualquier monería para lograrlo, por supuesto lo que está pensando no tiene nada que ver con lo que está haciendo, pero él quiere el martillo... Se entiende?? Perfectamente tío. Creo que no hay más nada que explicar.

Cuando se va a Chile, al día siguiente, el 21-11-80, fallece mi padre de un ataque cardíaco. Voy a comentar al pasar; Mi primer infarto se produce el 21-11-2002...

Yo recordaba el teléfono de la Orden en Bs. As. por lo que nos comunicamos con ellos para que le dieran aviso de lo que había pasado. Era la única posibilidad de ponerlo al tanto ya que no sabíamos su paradero. Al poco tiempo, en ese mismo día ya se había comunicado por teléfono con nosotros y dijo que venía para Buenos Aires de nuevo, que él le iba a hacer los funerales; a su propio hermano que no veía desde hacía 25 años... Y así fue, vino de visita como si presintiera que era la última oportunidad de ver a su hermano y además con su condición de sacerdote le tocó despedirlo para siempre.

EL TÍO MANOLO

Ya lo he nombrado en esta biografía de su estancia en Buenos Aires y su vuelta al pueblo a los dos años más o menos, pero quiero agregar un par de cosas importantes que hacen a su personalidad inteligente. Se casó en el pueblo con Benilde y tuvieron un hijo Manolito que era y es un personaje sobresaliente. Solo piensen en esto que lo define como la persona que dije. Cuando tenía 20 años era el alcalde del pueblo, mi pueblo, Junquera de Tera.

También en este caso, en mi paso por España (ya he dicho que estuve un mes en 1975) lo volví a ver a mi tío Manolo y conocí a mi primo Manolito que en ese tiempo contaba con 17 años, si no me equivoco, y ya en ese momento me di cuenta la calidad de persona que portaba.

Por supuesto que he vuelto a ver a otros familiares que se acordaban bien de mí aunque yo no tanto de ellos, recuérdese que yo vine con 6 años...

Así he vuelto a ver a mis tíos y tías, Amelia y Agustín, Vicenta, Basílisa, Anita, Elvira y Guillermo y una cantidad de primos que prefiero no nombrar porque es seguro que me voy a olvidar de más de uno.

Un día estábamos almorzando en la mesa redonda de la cocina y le hice la pregunta que siempre quise hacerle: *Tío, que motivos tan valederos [sic] tenía para volver al pueblo en tan corto tiempo de estar en Buenos Aires, siendo que yo aunque era chico me daba cuenta que era muy querido por todos, incluso en la fábrica, además ganaba muy bien y no tenía ningún problema...* La respuesta fue corta pero irrefutable... *Mira hijo... en ese país hay buena gente y realmente me querían bien todos, pero no hay justicia... y sin justicia no se puede vivir, por eso me fui...* Pavada de persona no??

Voy a contar un hecho corto que ya lo sabía en Buenos Aires. Él trabajaba en Maderas Miguet cerca de casa, un día fue a dar sangre para un compañero de trabajo. A eso de las 10 de la mañana se apareció en la fábrica y dijo que venía a trabajar... porque no lo querían dejar pasar.

Como insistía que quería trabajar vino un directivo y le explicó, seguramente pensando que tío creía que iba a perder el día. *Vea Manolo, el jornal ya lo tiene pago, como fue a dar sangre el resto del día lo tiene franco no tiene obligación de trabajar. Pero por qué no voy a trabajar si me siento lo más bien?... Pero hombre ya le dije que tiene el día pago, trabaje o no el día está pago lo mismo...*

Pues abre la puerta que yo quiero trabajar igual porque me siento bien o crees que soy un inútil??

Y no hubo caso, tuvieron que dejarlo trabajar como de costumbre...

SOLO ME RESTA DECIRLES A TODOS MIS COMPATRIOTAS QUE LES MANDO UN GRAN ABRAZO A TODOS Y LE PIDO A DIOS QUE *NO CAMBIEN NUNCA DE FORMA DE SER.*